

La Ilustración

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Artística

Año XXVI

← BARCELONA 14 DE OCTUBRE DE 1907 →

Núm. 1.346

OBRAS NOTABLES DEL ARTE MODERNO



CABEZA DE ESTUDIO PARA LA FIGURA DE ISOLDA,

dibujo de Fernando Knopff

SUMARIO

Texto.— *Crónica de teatros*, por Zeda. — *Pobre Titin!*, por Pedro Mata. — *Las fiestas de Valladolid. El torneo. Los caballeros en plaza.* — *Las inundaciones. En el Mediodía de Francia. En Málaga.* — *Una boda sensacional.* — *Nuestros grabados artísticos.* — *Nuevo sistema del juego de ajedrez.* — *La reina del prado*, novela ilustrada (continuación). — *El telégrafo entre el Cairo y la ciudad del Cabo*, por Federico A. Talbot. — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados.— *Cabeza de estudio para la figura de Isolda*, dibujo de Fernando Knopff. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el artículo *Pobre Titin!* — *Las fiestas de Valladolid. El torneo.* — *Los caballeros en plaza.* — *Las inundaciones. En el Mediodía de Francia. Una calle de Adge.* — *Una calle de Pezenas.* — *El presidente de la República en Pezenas.* — *La inundación de Málaga.* Lámina compuesta de ocho vistas fotográficas de varias calles. — *Retrato de la condesa Ilda Dezasse.* — *Retratos de los hijos de Mr. Van Honert*, pintados por P. A. Laszlo. — *Las primeras flores*, escultura de Fanny Rozet. — *El teatro del mar en Biarritz. Una representación de «Fedra.»* — *Sofía. Trigésimo aniversario de la guerra ruso-turca. Conmemoración de la batalla de Pleona. Monumento a la memoria de Skobeleff.* — *La condesa de Montignoso, ex princesa de Sajonia, y su esposo el pianista italiano Toselli.* — *Monumento erigido en Amiens a la memoria de M. Renato Goblet*, obra de Jacobo Perrin y Javier Girard. — *Nuevo sistema de juego de ajedrez*, inventado por el Dr. F. Maak, de Hamburgo. — *El telégrafo entre el Cairo y la ciudad del Cabo.* — *La bella durmiente*, busto en alabastro de Bessi. — *París. Nuevo sistema anunciador. Las mujeres «sandwich.»*

CRÓNICA DE TEATROS

América es la tierra de promisión de la farándula; ir allá constituye el sueño dorado de todos los actores de Europa. Compañías francesas, italianas y españolas, de ópera, de «verso», de género chico, van y vienen en los transatlánticos con tanta frecuencia, que, como decía hablando de los galeones españoles Hernán Pérez de Oliva, «maravilla es que no hayan hecho surco en las aguas del Océano.»

En España es ya frenesí lo que sienten nuestros cómicos por ir a la susodicha tierra prometida. Aquel es, al decir de ellos, el país del oro y de la plata; allí, como si mal no recuerdo aseguraba Colón en cierta comedia de Rubí, hay

á la orilla del mar, para cogerlas,
en rocas de coral bancos de perlas...

Y á cogerlas van los artistas escénicos de todo género y condición, como iban hace siglos nuestros heroicos aventureros.

No hace muchos días encontré á Emilio Thuiller. Acababa de llegar de Buenos Aires, adonde marchó á principios de la última primavera. El notable actor revelaba en toda su persona la gozosa satisfacción del que ha logrado realizar una lucrativa y brillante empresa.

—¿Otra vez por aquí?, le pregunté.

—Otra vez. Ahora los actores vamos á América como antes íbamos á Jetafe. Allí, amigo mío, se trabaja con honra y con provecho.

—¿De modo que piensa usted volver?

—Tan pronto como termine mi compromiso en el Español...

La compañía que actuó la temporada última en la Comedia, después de una campaña de seis meses en la Argentina, regresará á Madrid dentro de pocos días; de la Tubau se dice que pronto hará una nueva excursión á América, y María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza se disponen á marchar á Cuba, México y Estados Unidos.

Los artistas extranjeros están constantemente yendo y viniendo de Europa á América y de América á Europa, y Coquelin, Sara Bernhardt, la Rejane, Antoine, Zacconi, Palladini, Tina di Lorenzo, Novelli, la Mariani, hacen su agosto un año sí y otro también en los teatros del Nuevo Continente.

Los triunfos que allí alcanzan los actores y particularmente las actrices no tienen comparación con los que obtienen en Europa. Quizás en esas ovaciones estruendosas entre por algo el snobismo americano; pero el hecho es que en América los artistas de teatro suelen ser objeto de verdaderas apoteosis.

Y véase en prueba de lo dicho lo que acerca de Eleonora Duse escriben los periódicos del Brasil. Celebraba ha poco la insigne actriz la función de despedida en el teatro Lírico de Río Janeiro, con el drama de Ibsen titulado *Romerosolm*. La sala rebosaba de público escogido; el presidente y los más altos funcionarios de la República asistían al espectáculo. Los palcos, adornados con banderas italianas, ostentaban grandes tarjetones en los que se leía: «¡Salve, Duse!» Las personas que asistieron á la función hicieron á la artista italiana una manifestación delirante, manifestación en que tomó parte, cuando terminó la representación de la obra, la multitud que rodeaba el coliseo. La Duse, aclamada por la muchedumbre, tuvo que presentarse en el vestíbulo vestida todavía

con el traje de Rebeca. En aquel momento se descubrió en el pórtico una lápida que conmemoraba el gran acontecimiento artístico. De repente avanzó hasta la puerta central el automóvil del presidente, en el cual automóvil tomó asiento la actriz en compañía del mismo presidente y de otros personajes. El vehículo, precedido de un escuadrón de caballería y de una banda de música que tocaba el himno brasileño, seguido de una larga fila de automóviles y rodeado de antorchas y banderas, recorrió á paso lentísimo y por en medio de compacta multitud, gran parte de la ciudad hasta detenerse á la puerta del hotel en que se alojaba la Duse. Todas las casas de las calles recorridas por el cortejo estaban iluminadas con bengalas y las ventanas llenas de gente que no cesaba de arrojar flores sobre el automóvil en que iba la artista. Delante del hotel se instaló una orquesta y se reprodujeron las ovaciones. La Duse, pálida, temblorosa, llorando de emoción, tuvo que asomarse muchas veces á uno de los balcones á recibir los vítores de sus innumerables admiradores. Fué menester que intervinieran las autoridades para poner fin á aquellas demostraciones que amenazaban con no acabar nunca.

Triunfos como este, juntamente con las exorbitantes ganancias que allí suelen tener los artistas, no es extraño que atraigan con fuerza poderosísima á los cómicos de la vieja Europa y sobre todo á los de la pobre España.

Aquí la lucha por la existencia entre los diferentes teatros es cada vez más encarnizada. Algunos hay en los que la entrada general cuesta quince céntimos; otros en que se obsequia á los espectadores con una sesión de cinematógrafo y en algunos se anuncia ya que se darán funciones gratis. De esto á convidar á los espectadores á tomar chocolate después de la representación, no hay más que un paso.

Claro es que el abaratamiento de los espectáculos teatrales favorece á la cultura del público y quizás sirva para ir preparando la creación de un teatro popular, teatro que ponga en comunicación al pueblo con las grandes creaciones dramáticas, del mismo modo que los museos, cuya entrada es ahora gratuita, van difundiendo entre las masas populares la educación y el gusto estéticos.

Y no hay que confundir lo popular con lo canallesco. Yo estoy cierto de que al verdadero pueblo, al que trabaja, al que conserva todavía las virtudes de la raza, le deleitan mucho más que las farsas pornográficas de los teatrillos de mala muerte, las creaciones de los grandes dramaturgos. Si asiste poco á los teatros en que se rinde culto al verdadero arte es porque estos teatros son de lujo, porque el precio de las localidades y entradas es demasiado caro, porque hasta las empresas, en vez de democratizar el arte, parece que tienden á aristocratizarlo, á hacerlo privilegio de las clases opulentas ó cuando menos de las muy acomodadas.

Imaginad un local espacioso y cómodo, mas sin refinamientos de riqueza, con un buen escenario decorado convenientemente, aunque sin esas exquisiteces minuciosas que carecen de efecto teatral. Suponed que en esos teatros se representan con esmero y arte las grandes obras de nuestros autores clásicos y los dramas de los ilustres dramaturgos extranjeros modernos y antiguos; suponed también que la entrada á esos teatros es tan barata como la de los teatrillos por horas, y decidme si la gran masa del pueblo preferiría ver *La gatita blanca* ó *El arte de ser bonita*, á admirar *El alcalde de Zalamea* ó el *Macbeth*. Ahora, como en tiempos de Iriarte, al público, lo mismo que al personaje de la fábula,

si le dan paja come paja;
siempre que le den grano come grano.

Camino también para la implantación del teatro popular sería la creación del teatro al aire libre. Envidia causa leer las descripciones que la prensa francesa hace de las fiestas dramáticas de Orange. Más de treinta mil espectadores, público teatral sólo comparable con los de la antigüedad clásica, han asistido á presenciar tan artísticos espectáculos.

Como de seguro saben todos mis lectores, Orange es una ciudad del Mediodía de Francia, notable por sus antigüedades romanas; entre éstas descuella el teatro, cuya construcción se remonta á los tiempos del emperador Adriano: en sus graderías, que forman semicírculo, caben más de cuarenta mil espectadores. El fondo lo forma un gran muro de sillares ennegrecidos por el tiempo y con tres puertas enormes por donde salen los actores á una especie de explanada

que hace las veces de escenario. Años ha el gobierno francés tuvo la patriótica idea de restaurar el antiquísimo teatro, y gracias á eso vienen dándose en él representaciones desde el año 1869.

«Aquel lugar—dice en una interesante crónica Gabriel Boissy—es uno de los más emocionantes que existen en el mundo: parecen palpitar allí todavía la potencia civilizadora y la existencia suprasedular de una raza. Hasta los más escépticos sienten, cuando se hallan enfrente del muro que sirve de fondo al teatro, cierto respeto religioso hacia el orgullo, la energía y la noción de orden que parecen respirar aquellas piedras...

»Después de contemplar el muro, la mirada se dirige hacia la otra parte del teatro: el hemiciclo. Apoyada en la colina, la curva armoniosa y suave de la gradería se desarrolla circularmente, parecida á una concha marina gigantesca y graciosa.

»Allá en lo alto se extiende el cielo y las estrellas centellean en el misterio de su vibrante estabilidad. Cuando al resplandor de las luces de la batería el viejo muro por el cual corren las sombras se agita y danza semejante á un Titán ebrio de orgullo, elaborase allí una belleza más bella que todas las bellezas humanas, sencilla como un gesto cómico, terrible como una Sibila, simbólica como si el espíritu humano la hubiese combinado.»

Aunque enfática y amanerada, esta descripción nos da idea de la sugestión artística que aquel lugar debe producir en el ánimo de un espectador apasionado por el arte.

Y esta sugestión debe acrecentarse cuando resuenan bajo el cielo estrellado y frente á las piedras seculares, con esa poética vaguedad que el aire libre da á la voz humana, las imprecaciones de Casandra, los lamentos de Andrómaca, las frases de remordimiento de Orestes ó los sollozos desesperados de Clitemnestra.

Además de imitaciones de la tragedia helénica, se ha representado este año en Orange el *Britanicus*, de Racine, de cuya interpretación se hacen lenguas los críticos que asistieron al espectáculo.

¡Cuántas obras de nuestro teatro clásico como el *Condenado por desconfiado* ó *El príncipe constante*, *Fuente Ovejuna*..., podrían representarse en condiciones semejantes, ya que no iguales á las que se han utilizado para la representación del *Britanicus*! Esto no sería nuevo en España; más de una vez, en las frondosidades del soto de la Zarzuela ó en los poéticos jardines del Buen Retiro, deleitaron los oídos de damas y caballeros los sonoros versos de Calderón, de Moreto y de Rojas.

Este último nombre me recuerda que no debo terminar la presente crónica sin dedicar algunas líneas al poeta ilustre cuyo tercer centenario acaba de celebrarse en Toledo, su patria.

D. Francisco de Rojas y Zorrilla es, como todo el mundo sabe, uno de los seis dramaturgos de primer orden que florecieron en el siglo xvii. Algunas de sus obras, como *Del rey abajo ninguno* y *Don Lucas del Cigarral*, son hoy representadas con el mismo aplauso con que lo fueron en tiempo de su autor. Si otros dramaturgos del siglo de oro le aventajan en imaginación y en inventiva, ninguno se le iguala en lo tocante á lo bien ordenado del plan y á la construcción de sus obras. Su diálogo natural fluido y á veces epigramático da indelible encanto á sus obras, y alguno de los personajes por él creados, como el García del Castañar y el caricaturesco Don Lucas, son de los que subsistirán en lo que subsista la raza española.

A Rojas le saquearon en grande los autores franceses del siglo xvii. Del *Don Lucas del Cigarral* ó *Entre bobos anda el juego*, sacó Tomás Corneille su *Don Bertrand de Cigarral* y Scarrón el *Don Japhet de Armenia*. De la comedia de Rojas *Obligados y ofendidos* traen su origen *Los ilustres enemigos*, de Corneille; *Los generosos enemigos*, de Boisrobert, y *El estudiante de Salamanca*, de Scarrón. Este mismo compuso su comedia *Jodeset* ó *El amo criado* de la de nuestro poeta titulada *Donde hay agravios no hay celos*, y el *Venceslas*, de Rotrou, debe mucho á *No hay ser padre siendo rey*, de Rojas y Zorrilla.

¡Tiempos aquellos en que el ingenio español era maestro de los principales autores extranjeros! ¡Cuán distintos estos tiempos presentes, en los cuales nuestro arte dramático sigue, tropezando y cayendo, las huellas hasta de los escritorzuelos franceses de última fila.

Y el que lo dude que lea las listas de obras nuevas que preparan los primeros teatros de la corte.

ZEDA.



Acodadas sobre los hierros del balcón, las dos amigas conversan en voz baja

¡POBRE TITÍN!

Los árboles frondosos del Retiro cimbrean sus copas seculares mostrando al sol la gama de sus verdes: el verde azulado de los abetos, el verde oscuro de los pinos, el verde esmeralda de las magnolias, el verde claro de las acacias, el verde plateado de los grandes álamos. Juega el viento entre el encaje de las hojas, arrancándolas murmullos, susurros y suspiros. En un claro de la arboleda, dormidas en lo hondo, las aguas mansas del estanque grande reflejan la luz tersas y limpias como una lámina de metal bruñido.

En la calle los carruajes ruedan rápidos entre nubes de polvo; los tranvías se deslizan silbando sobre los rieles, precedidos de un trémolo metálico; los automóviles pasan veloces atronando el espacio con el resoplido de las máquinas y el estridente sonar de las bocinas, mientras que por las aceras, bajo la fila de árboles, la gente marcha pausada y silenciosa en constante hormigueo.

Tras los gruesos barrotes de la verja saltan las manchas policromas de los vestiditos infantiles y las grandes manchas blancas de los almidonados delante de las niñeras. Cuando el estrépito de la calle cesa un momento y el viento se detiene sobre las hojas, se oyen alegres carcajadas, gritos de júbilo, la cadencia monótona y triste de una vieja canción:

Yo me que - ría casar,
yo me que - ría casar,
con un mo - cito barbero,
con un mo - cito barbero...

Acodadas sobre los hierros de un balcón, dos niñas, dos mujeres ya, conversan en voz baja. Detrás de ellas, en el rincón del gabinete, suenan lánguidas, perezosas, las notas de un piano y una voz dice:

—Adelina... María Eulalia..., ¿qué hacéis ahí?
—Nada, mamá...
—¿No os molesta el sol?
—No, mamá; estamos muy bien.

Las jardineras de los tranvías siguen pasando llenas de gente; retumban los coches; los automóviles cruzan raudos. Vagos y confusos llegan del Retiro los ecos tristes de la vieja canción:

Una tar - de de verano,
una tar - de de verano,
me saca - ron á paseo,
me saca - ron á paseo...

—Pero, mujer, ¿es posible? ¡Una criatura!
—¡Ahí tienes!
—Pero ¿cómo fué?
—Verás. El chiquillo venía enfermo. Que si está tísico, que si no está tísico, que si el crecimiento, que si los estudios... El médico aconsejó que le enviaran al campo. Tía Lola nos escribió diciéndonos que si le podríamos tener una temporada, y nosotros, ¡figúrate tú, con el alma y la vida! Papá en persona fué á buscarle.

Era una criatura encantadora, guapísimo, muy guapo, todo lo que te diga es poco..., con unos ojitos azules..., ¿tú ves los de Conchita? ¡Qué más quisiera Conchita! No hay comparación. Vamos, yo no he visto en mi vida ojos más hermosos. ¡Tenían una expresión tan extraña, tan inteligente, tan triste, tan dulce!.. Papá confesaba que no podía mirarlos con tranquilidad. «Me da pena—decía;—me hacen pensar en Mæterlinck. Parece que miran más allá de las cosas.»

Estaba muy delgadito y muy pálido; pero esto, lejos de afearle como á otros niños, le daba por el contrario un aspecto de elegancia y distinción muy atrayente. Hablaba poco, reía menos y no jugaba nunca. Te digo que papá tenía razón: daba pena el chiquillo. Sin embargo, á los quince días de estar entre nosotros empezó á mejorar. Se puso un poquitín más gordo, perdió la palidez y recobró el apetito; en fin, que el chiquillo se puso desconocido. Desconocido en la parte física, ¿eh?, porque en lo moral siguió lo mismo, por no decir peor, cada vez más serio, más pensativo y más triste.

Cuidado que á casa venían niños, toda la chiquillería del pueblo; pues, nada, como si no. No había quien le hiciera jugar más allá de diez minutos. A los diez minutos de saltos y carreras dejaba á los amigos y se iba al lado de Conchita. Conchita era su locura. Por la mañana, por la tarde, por la noche, á todas horas estaba la criatura pegada á sus faldas.

—¡Jesús y qué chico más sobón!, decía riéndose mi hermana. No me le puedo quitar de encima.

Titín entonces se ponía muy serio, y clavando en ella sus ojitos azules le decía:

—¿Te enfada?

Y era su mirada tan dulce, su acento tan mimoso, su cara tan triste, que Conchita no tenía más remedio que sentarle encima de las rodillas y consolarle.

—No, rico. Yo qué me voy á enfadar por eso.

Acodadas sobre los hierros, las dos amigas conversan en voz baja:

—¡Angelito!

—No me hables. Ha sido una cosa horrible. No tienes idea.

Es necesario haberlo visto para comprenderlo.

Conchita está todavía enferma del disgusto. Y yo...

yo no puedo acordarme sin que se me salten las lágrimas.

—¿De verdad?

—De verdad.

—Pues dame un beso para ver que no estás enfadada.

—Tómale, vida mía.

Titín se colgaba de su cuello y la besaba con locura, con apasionamiento, con rabia, de tal modo, que un día Conchita no pudo menos de decir:

—¡Caramba con el niño y qué manera tiene de besar!

—Es que está enamorado de ti, contesté yo riendo.

Él entonces se puso muy encarnado, echó á correr, se escondió y no volvimos á verle hasta la hora de cenar. A partir de aquel día se hizo cada vez menos expansivo. Huía de todos, incluso de mi hermana. Y hasta cuando mi hermana iba á buscarle se mostraba hosco, huraño, retraído... Perdió de nuevo las ganas de comer y otra vez empezó á adelgazar. Un suceso inesperado agravó la situación. El novio de Conchita, Paco Casares, ya le conoces, vino á pasar dos días con nosotros. El pobre Titín, que no estaba enterado de nada, al principio le recibió con agrado. Pero cuando se enteró, ¡madre mía del Carmen! ¡Cuando supo que era el novio de Conchita y que Conchita le quería!.. ¡Menudo disgusto nos dió! No vino á comer ni á cenar. A las nueve de la noche le encontré en un rincón del jardín, debajo de unos arbustos, llorando á lágrima viva.

Por la noche tuvo una fiebre terrible, fiebre que ya no le abandonó un solo momento. A los tres días fué preciso avisar á tía Lola, que vino como puedes figurarte, ¡desolada! Se llamó por telégrafo á dos médicos de Madrid..., hubo consulta... Todo inútil... Titín se moría... Si le hubieras visto en la cama con su carita pálida, el pelito pegado á las sienes, los ojos hundidos, más tristes que nunca, fijos siempre en Conchita. No hablaba, no decía nada, no hacía más que mirarla...

El último día fué horrible. No quería que nadie estuviese en la alcoba más que Conchita. A todos los demás nos echaba.

—¡Idos! ¡Idos!, gritaba frenético, las manos convulsas, los dienteitos apretados...

Y luego, cambiando de expresión, mirando á mi hermana, comiéndosela con los ojos:

—Tú no, Titina..., tú no..., decía con acento suplicante, reteniéndola, sujetándola, atrayéndola á sí... Y después amoroso, apasionado:

—¿Me quieres mucho, Titina, me quieres mucho?
—Mucho, rico mío, mucho.
—¿Verdad que no quieres á nadie?
—A nadie, vida mía.

—Dame muchos besos, muchos besos... Y la cabeza de Conchita caía sobre la suya y se besaban como locos... Vino el delirio y el estertor. Y Titín seguía pidiendo besos. Y Conchita dándose los. Y Titín se moría. Y Conchita no quería marcharse. Fué preciso arrancarla á la fuerza... ¡Qué noche, qué noche más horrible!

Murió de madrugada. Contra todos los consejos, contra todas las advertencias, Concha se empeñó en permanecer á la cabecera de la cama y recogió el último suspiro, la última mirada de Titín.

Luego, como es natural, cayó enferma, y enferma ha estado quince días. Y gracias á que vinimos á Madrid y con el cambio de vida y las diversiones y las amigas y la visita diaria de Paco Casares, y sobre todo, los preparativos para la confección del equipo de boda, pues ya sabrás que es cosa convenida que se case en octubre, vamos poco á poco consiguiendo que se distraiga y olvide lo ocurrido. Si no, se nos muere también. No tienes idea de lo impresionadísima que estaba.

(Dibujo de Mas y Fondevila.)

PEDRO MATA.

LAS FIESTAS DE VALLADOLID.—EL TORNEO. LOS CABALLEROS EN PLAZA

Hace pocos días celebróse en la vieja ciudad castellana una lucida fiesta, consistente en un torneo y en una corrida de caballeros en plaza, á beneficio de las Asociaciones de la caridad y bajo la presidencia de los infantes doña María Teresa y D. Fernando, que ostentaban la representación de SS. MM.

La plaza ofrecía un aspecto bellísimo y en extremo animado; las balaustradas de los palcos y las gradas estaban cubiertas de tela blanca, sobre la cual se destacaban guirnaldas, escudos y hojas de palmera. En el redondel se había figurado en colores un rico tapiz, en cuyo centro campeaba el escudo de los Austrias y que producía hermoso efecto.

SS. AA. ocupaban el palco presidencial, acompañados de la condesa de Mirasol, del Sr. Pulido, del gobernador y del alcalde; en el palco contiguo estaban los grandes de España.

Dada la señal para el comienzo de la fiesta, se abrió la puerta de arrastre de la plaza y apareció en el palenque la brillante comitiva que precedía á los caballeros. Marchaban al frente clarineros y timbaleros á caballo, con mozos llevándoles la brida; seguían los heraldos y el paladín, que lo era el joven teniente de caballería Sr. Sousa. Vestía magnífica armadura dorada, y llevaba por Borbón, en campo de azur, tres lises de oro, y ondeando sobre el casco plumas azules y amarillas.

Cubría al caballo una armadura, y llevaba penacho con plumas de los mismos colores.

Empuñaba el paladín la bandera gualda, con el escudo imperial de Carlos V, y los dos jinetes que le seguían, banderas azul y morada, con los escudos de Borbón y Valladolid.

A continuación marchaban caballeros, pajes y una lucida mesnada.

Detrás, en fila, aparecieron el mantenedor y los tres competidores, embutidos en sus ricias armaduras y jinetes en robustos caballos, con armaduras también. Cada caballero ostentaba las armas y divisas de los personajes á quienes representaban: el mantenedor, teniente de Farnesio D. David Suárez, por el duque de Sessa, al cuarto conde de Altamira D. Lope Moscoso y Osorio, virrey de Lecce y capitán general de Gaeta; el primer competidor, capitán de caballería D. Bonifacio Martínez Baños, por el duque de Veragua, al segundo almirante y virrey de Indias D. Diego de Colón, primer duque de Veragua; el segundo competidor, teniente de la Academia de caballería D. Felipe Salazar, por el duque de Gor, al señor del Estado de este

nombre en el Reino de Granada D. Diego de Castilla, tercer nieto del rey D. Pedro I, y el tercer competidor, teniente de Farnesio D. Eduardo Guzmán, por el duque de Medina Sidonia, al sexto duque de

por la brillante armadura, de cuya cimera pendían plumas oro y grana. Un momento después salió el primer competidor D. Bonifacio Martínez Baños, sobre cuyo casco ondeaban las plumas verdes, azules y amarillas.

En seguida leyóse el siguiente pregón:

«De orden de nuestro alto señor, nadie sea osado de acercarse á la liza á 20 pasos de distancia, á no ser los combatientes.»

Dada la señal, comenzó la lucha. Los justadores lanzáronse al galope de sus caballos, y á la tercera acometida el mantenedor rompió su lanza sobre el peto de su adversario, el cual saludó y se retiró entre los aplausos del público.

El segundo competidor D. Felipe Salazar, con casco empenachado de blanco, oro y grana, entró en liza; en el primer encuentro se quebraron ambas lanzas; en el segundo, la del competidor se rompió contra la armadura del contrario.

El tercer competidor D. Eduardo de Guzmán, que lucía en el casco plumas de azul, oro y grana, cruzó por tres veces su lanza con la del mantenedor, quebrándose ambas á la tercera.

Desmontada en pocos minutos la empalizada que se colocó para la liza, quedó despejado el ruedo, y á los alegres acordes de la música militar entró en la plaza la nueva comitiva, que fué recibida por el público con estruendosos aplausos.

Tras un alguacilillo aparecía la magnífica carroza de gala del duque de Aliaga, que ocupaban el rejoneador D. José Rubio Saracibar, teniente de Farnesio, y su padrino, el señor duque de Aliaga. A la portezuela iban Fuentes y su banderillero Moyano.

Otro alguacil, á caballo, precedía á la segunda carroza, la del duque de Tovar, en la que iban el rejoneador D. Marcelino Gavilán, teniente de Farnesio, y su padrino el señor duque de Tovar.

A las portezuelas, los banderilleros *Blanquito* y *Americano*, y en pos, los caballos del rejoneador y una compañía de la Guardia amarilla.

Un momento después efectuóse el paseo de las carrozas de los

duques de Aliaga y de Tovar, padrinos respectivamente de los tenientes Rubio y Gavilán, que iban á rejonear los toros de Carreros.

Éstos resultaron bravos, y los rejoneadores cumplieron su cometido como verdaderos maestros.

La fiesta dejó complacidísima á la numerosa y escogida concurrencia que llenaba la plaza de toros.—S.

(Fotografías del Foto-Sport, de Valladolid.)

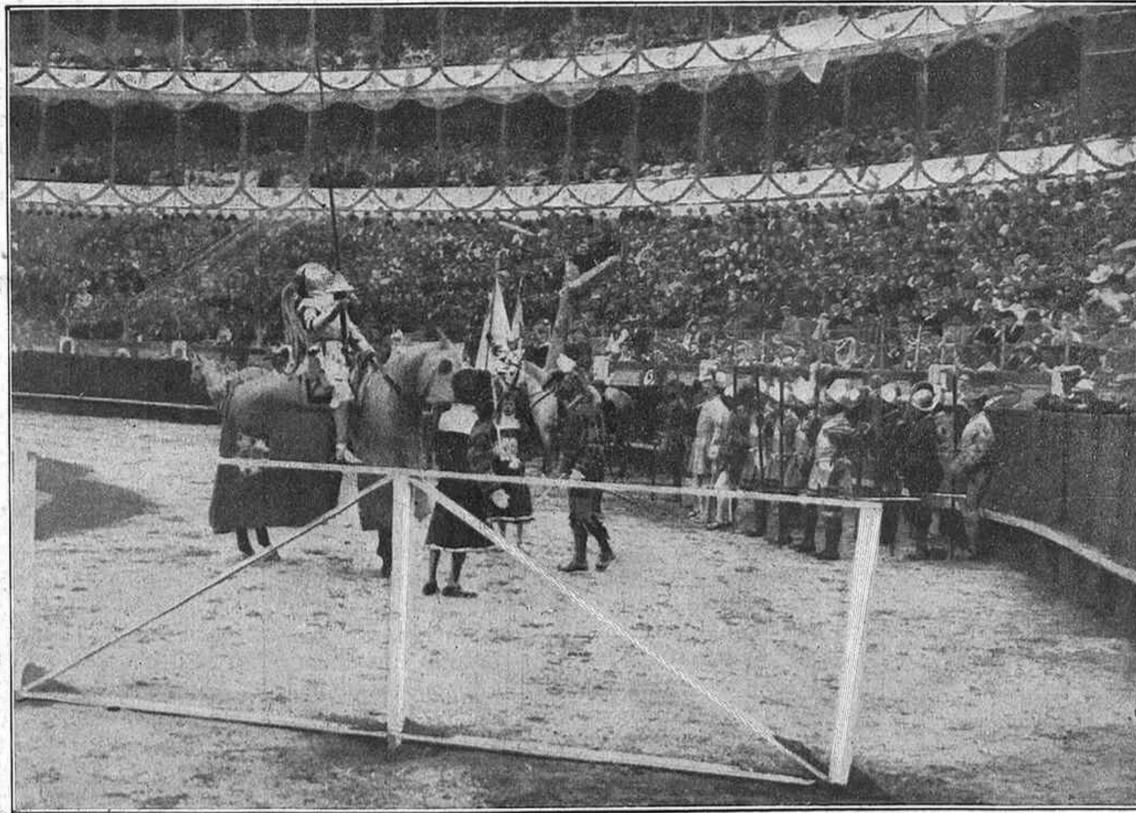


El torneo.—Desfile de los paladines

este título D. Juan Alfonso de Guzmán, octavo conde de Niebla.

Y seguían á los justadores, con sus mesnadas, servidores, llevando del freno á los caballos engualdrapados para el torneo.

Un aplauso clamoroso acogió la presencia de la histórica comitiva, que lentamente, y á los sonos de



El torneo.—El mantenedor solicitando la venia de SS. AA. para entrar en la liza

ios clarines y trompetas, atravesó la plaza y saludó ante el palco presidencial.

El paladín, con su séquito, se situó á la derecha de la presidencia; las mesnadas se repartieron á los lados, y los justadores se retiraron.

Una vez que se colocó la empalizada, pintada de blanco y azul, que partió en dos el terreno donde había de verificarse la liza, sonó el clarín, apareciendo el mantenedor D. David Suárez, cubierto totalmente

los toros de Carreros.

Éstos resultaron bravos, y los rejoneadores cumplieron su cometido como verdaderos maestros.

La fiesta dejó complacidísima á la numerosa y escogida concurrencia que llenaba la plaza de toros.—S.

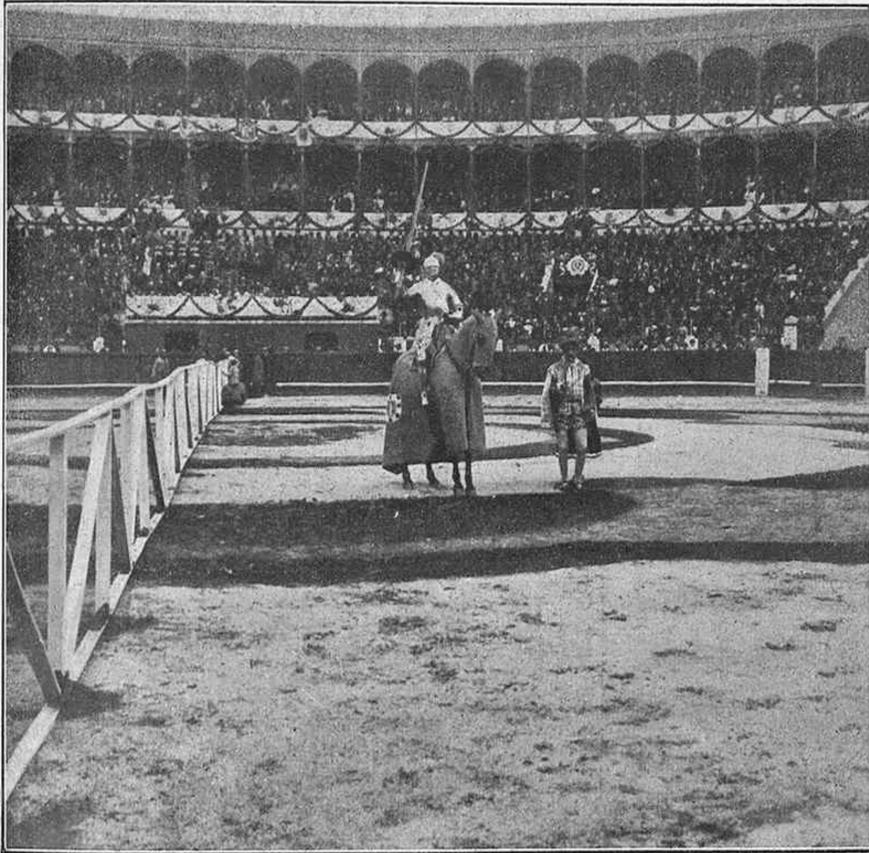
(Fotografías del Foto-Sport, de Valladolid.)



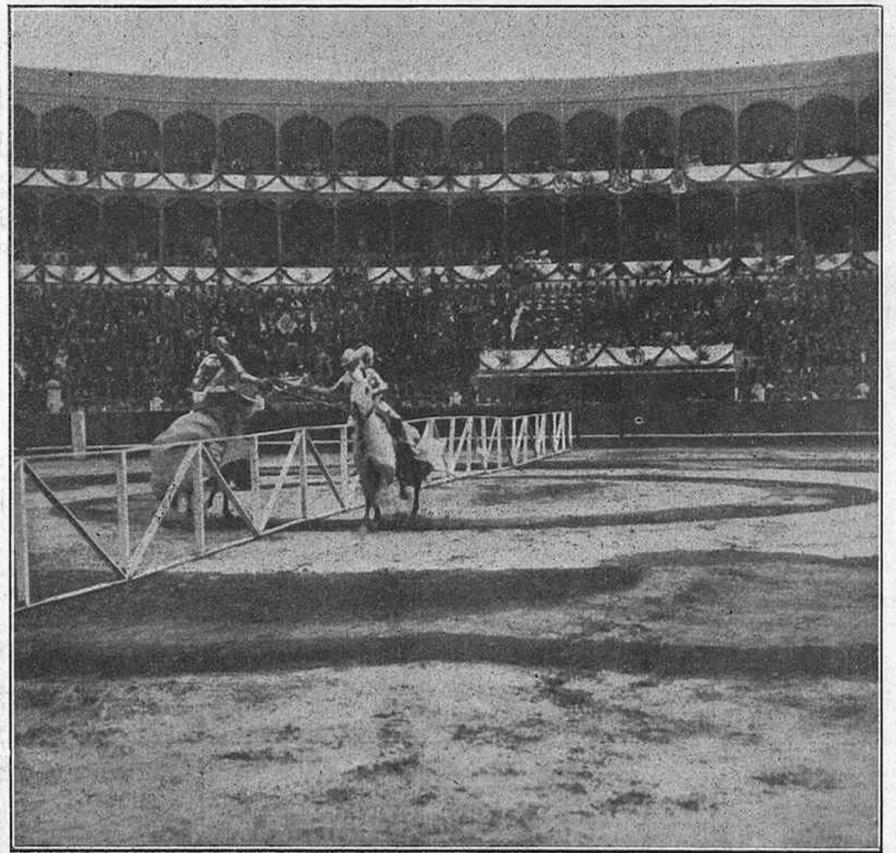
El torneo.— Timbaleros y clarines



El torneo.— El mantenedor y los tres competidores



El torneo.— El mantenedor disponiéndose á entrar en la liza



El torneo.— Los justadores luchando



Los caballeros en plaza.—Presentación de los caballeros por sus padrinos, los duques de Aliaga y de Tovar. Caballero rejoneando un toro

LAS INUNDACIONES.— EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA. EN MÁLAGA.

Terribles inundaciones han devastado extensas y ricas comarcas del Mediodía de Francia y del Mediodía de España: en la vecina República los departamentos del Herault y del Gard, y en nuestra región andaluza las provincias de Málaga, Granada y Jaén, pero muy particularmente la primera.

En aquellos departamentos franceses, las poblaciones que más han sufrido han sido Agde, Pezenas, Servian, Montblanc, Sommieres y Saint-Thibery, en el Herault, y, en el Gard, Caylar, Saint-Laurent d'Aigouze y Aigues Mortes, en muchas de las cuales las aguas convirtieron las calles en verdaderos ríos, alcanzando en varios sitios la altura de los primeros pisos de las casas. En todas ellas las aguas han causado grandes destrozos en edificios y la pérdida de las cosechas, y en algunas, no pocas víctimas.

El presidente de la República M. Fallieres, al día siguiente de la catástrofe, visitó los lugares inundados del departamento del Herault, haciendo la mayor parte del viaje en automóvil por caminos que las tormentas habían hecho casi intransitables. En Agde, Besau, Saint-Thibery, Montblanc, Servian y Pezenas, pudo enterarse de los desastres ocasionados por la inundación, siendo en todas partes recibido con gran entusiasmo. También el ministro del Comercio y de la Industria M. Doumergue ha visitado las poblaciones del departamento del Gard que mayores daños han sufrido.

En la provincia de Málaga, que ha sido la más castigada, los daños y las víctimas causados por la inundación han sido inmensos; y las poblaciones de Colmenar, Vélez Málaga, Riogordo, Benamargosa, Be-

ta ahora pasan de cien los cadáveres recogidos. Los daños materiales son incalculables; puede, sin embargo, afirmarse que se elevan á algunos millones de duros.

Los trabajos de salvamento se organizaron sin tardanza, y el heroísmo de los bomberos, de la guardia civil, de la tropa y de no pocos particulares salvó in-



Las inundaciones en Francia.—Una calle de Agde. (De fotografía de M. Branger.)



Las inundaciones en Francia.—Una calle de Pezenas. (De fotografía de M. Branger.)

dudablemente á muchos de una muerte segura. También se organizaron prontamente los socorros para aliviar la triste suerte de tantísimos infelices que se quedaron sin hogar y sumidos en la más espantosa miseria.

Las vías inundadas, al retirarse las aguas, han quedado cubiertas de barro, que en algunos sitios alcanza gran altura y cuya extracción, que será costosa y difícil, se impone de un modo perentorio ante los temores de que los cadáveres y otros elementos de descomposición que en él hay enterrados desarrollen una epidemia.

S. M. el rey, apenas se enteró de la horrenda desgracia que sobre Málaga pesaba, envió allí á su ayudante el general Ríos, quien distribuyó en su nombre 5.000 pesetas entre los damnificados; también remitieron cantidades importantes los españoles residentes en la República Argentina, y el ministerio de Fomento ha girado fondos para remediar las más perentorias necesidades, y ha enviado al director de Obras Públicas Sr. Andrade y al subdirector Sr. Serantes para adoptar sobre el terreno las medidas más urgentes.

En toda España se han abierto suscripciones para acudir en auxilio de los malagueños y es de esperar que todas las regiones contribuirán á hacer menos sensibles los efectos de la horrorosa catástrofe.—S.

namocarra, Almogía, Torre del Mar y muchas más, han visto arrasados sus campos y derrumbados muchos de sus edificios, y en todas ellas ha habido gran número de desgracias personales. Pero en donde los horrores de la catástrofe han alcanzado proporciones más espantosas ha sido en la capital. El río Guadalmedina invadió en la madrugada del 25 de septiembre último los barrios del Perchel y de la Trinidad, situados en la orilla derecha, y en la parte de la ciudad que se extiende en la orilla opuesta, las principales calles, plazas y paseos, entre ellos el barrio de Capuchinos, la plaza y calle de la Victoria y el hermoso paseo de la Alameda. La avenida destruyó además los puentes de Santo Domingo y de la Aurora y dejó en muy mal estado el de Tetuán, que es de hierro.

A consecuencia de la inundación dejaron de funcionar las fábricas de gas y electricidad, con lo que la falta de luz agravó considerablemente la situación y quedaron interrumpidas enteramente las comunicaciones por tierra y casi todas las líneas telegráficas.

Son innumerables los edificios que se han derrumbado y pasan de 2.000 los establecimientos que han sufrido grandísimos perjuicios á consecuencia de la inundación; el número de muertos y heridos no ha podido aún determinarse de una manera exacta, pero has-



Las inundaciones en Francia.—El presidente de la República M. Fallieres en Pezenas (De fotografía de M. Branger.)

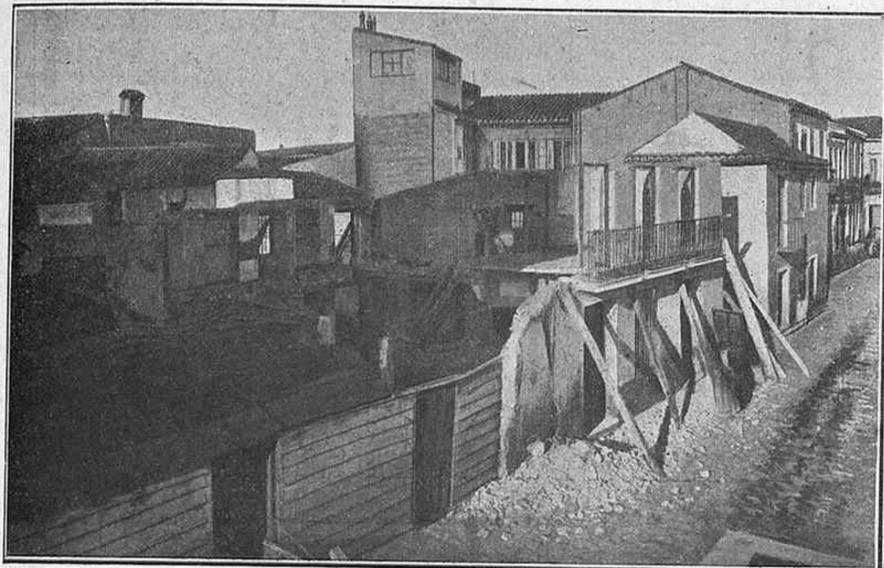
LA INUNDACIÓN DE MÁLAGA



Puerta del Mar



Calle de San Jacinto (barrio del Perchel)



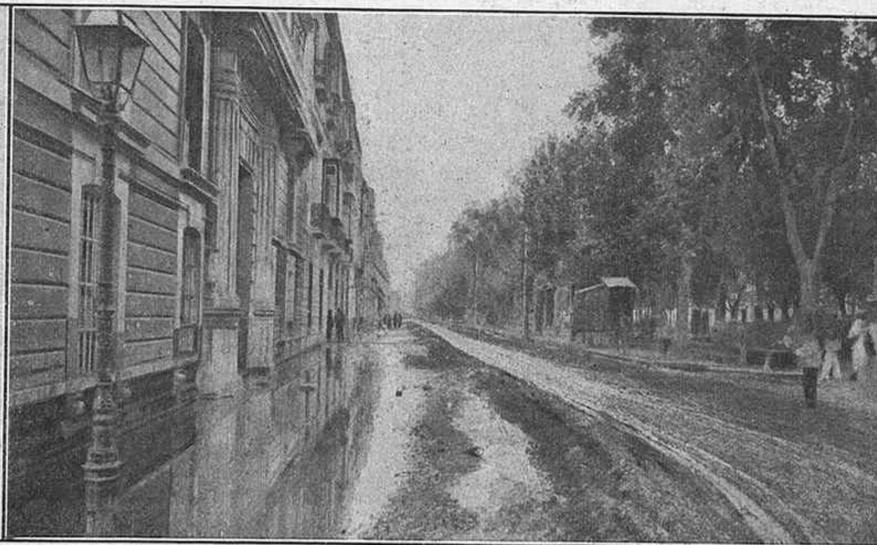
Una casa de la calle de la Trinidad



Calle de Mármoles



Entrada de la calle del Carmen (barrio del Perchel)



Acera derecha de la Alameda



Calle de Carretería ó de Torrijos



Calle del Cañaveral (barrio de la Trinidad)

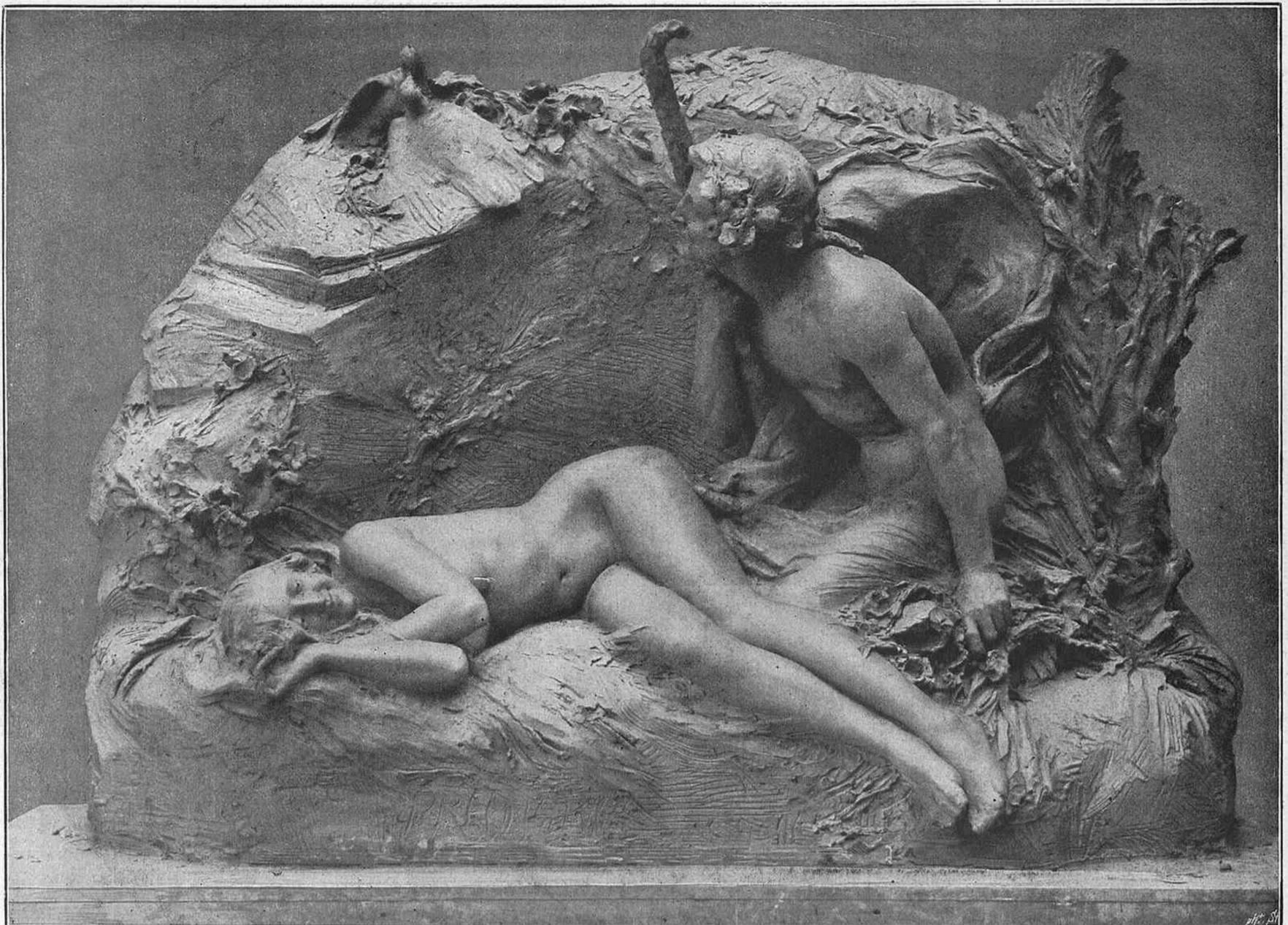
(De fotografías de Osuna, remitidas por nuestro corresponsal D. Juan González Pérez)



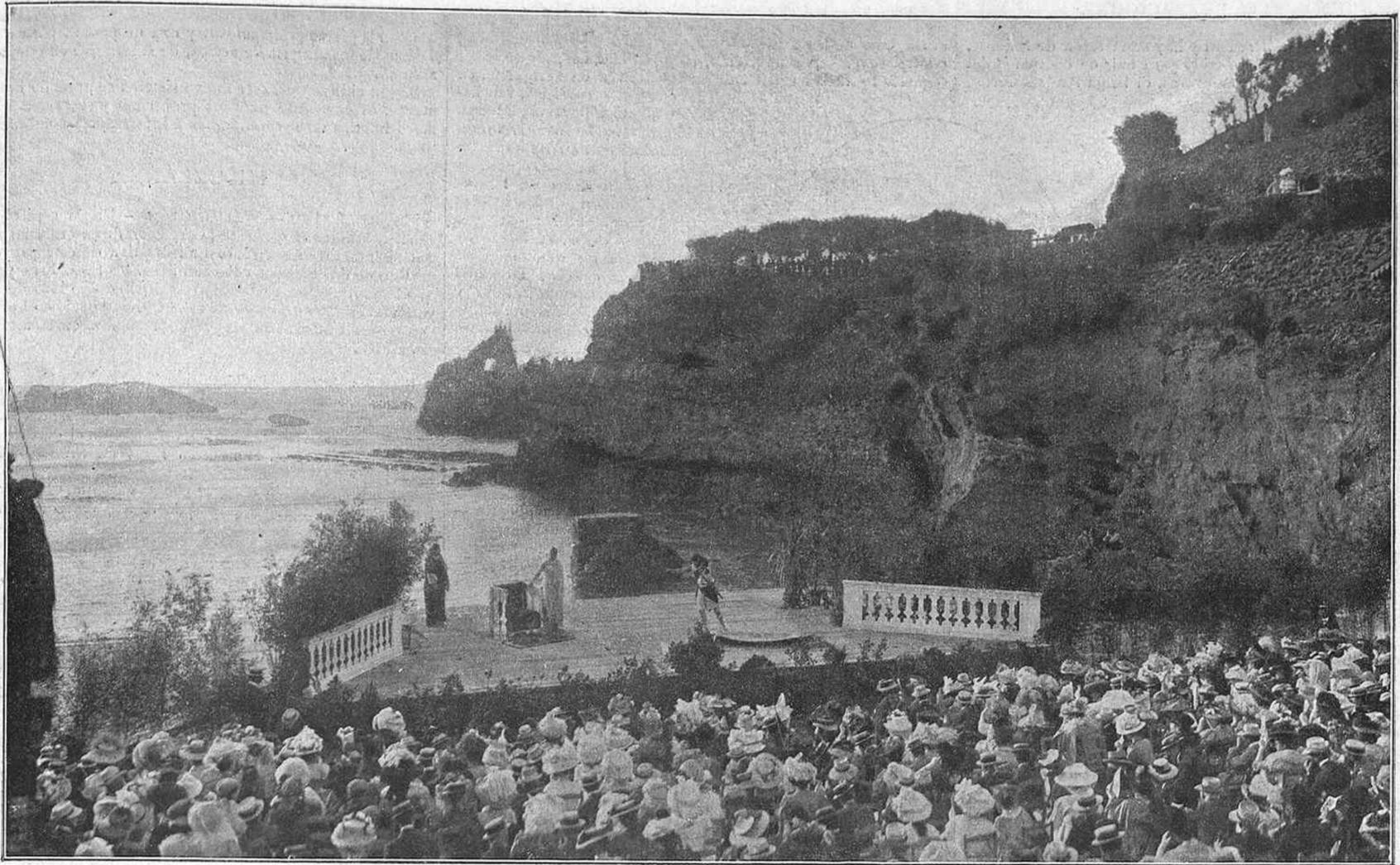
Retrato de la condesa Ilda Dezasse, pintado por P. A. Laszlo



Retratos de los hijos de Mr. Van Honert, pintados por P. A. Laszlo



Las primeras flores, escultura de Fanny Rozet



El teatro del mar en Biarritz.— Una representación de Fedra. (De fotografía de Carlos Trampus.)



Sofía.— Trigésimo aniversario de la guerra ruso-turca. Conmemoración de la batalla de Plevna é inauguración del monumento erigido á la memoria del célebre general Skobelev. (De fotografía de Carlos Trampus.)

UNA BODA SENSACIONAL

La que fué princesa heredera y hoy sería reina de Sajonia, que en 1903 abandonó á su marido para huir en compañía del que era profesor de sus hijos mayores, el belga Andrés Girón,



La condesa de Montignoso, ex princesa de Sajonia, y su esposo el pianista italiano Toselli. (De fotografía.)

ha dado últimamente una nueva campanada casándose civilmente en Londres con el pianista italiano Enrique Toselli, que tiene trece años menos que ella. A pesar de esta circunstancia, los amores de éste con la ex princesa Luisa, que hoy se hace llamar condesa de Montignoso, han sido, á creer lo que dicen los interesados, un delicioso idilio.

Los recién casados trasladáronse seguidamente á Florencia, en donde viven los padres del novio, y de allí á una villa de los alrededores en la cual piensan establecerse.

Esa boda ha causado gran sensación en la corte de Sajonia y de ella se ha ocupado el Consejo de ministros; pero lo que más interesa á la corte sajona y sobre todo al rey es la cuestión de la princesita Mónica, niña de cuatro años que los esposos Toselli tienen en su poder y á la cual quiere á todo trance su padre tener consigo. Para esto el gobierno sajón se ha puesto de acuerdo con el italiano, y éste ha dado las oportunas órdenes á la policía para que se apodere de la pequeña princesa; pero parece que el Sr. Toselli ha dicho á los *carabinieri* que no vacilaría en apelar á la fuerza para rechazar toda tentativa de quitarle á la hija de su esposa.

AMIENS. — MONUMENTO Á RENATO GOBLET

El día 6 del corriente inauguróse con gran solemnidad en Amiens el monumento erigido á la memoria del que fué presidente del Consejo de ministros de Francia Renato Goblet. Levántase aquél en una de las plazas de la ciudad, y se compone de un basamento de piedra blanca y un pedestal coronado por la estatua de la Conciencia; al pie de ésta, un medallón contiene el busto de Goblet. El monumento hállase rodeado de un *parterre* de césped y plantas, y se destaca sobre un fondo obscuro de grandes árboles, produciendo un efecto en extremo armónico, que honra á los autores, el escultor Perrin y el arquitecto Girard.

En el acto de la inauguración, el actual presidente del Consejo de ministros M. Clemenceau pronunció un elocuente discurso de tonos sumamente patrióticos é inspirado en ideas de una alta política.

EL TEATRO DEL MAR EN BIARRITZ

Los espectáculos al aire libre obtienen cada verano mayor éxito en

Francia, y en las páginas de LA ILUSTRACION ARTISTICA han podido ver nuestros lectores reproducidos buen número de ellos. Uno de los hombres que con mayor fe y actividad han contribuído á su vulgarización, Julio Káteau, después de haber organizado varios teatros de la naturaleza en Périgueux, en Limoges y en otros sitios, y de haber creado en Caunterets un teatro de la montaña, ha inaugurado recientemente en Biarritz un teatro del mar, en el cual se representó la hermosa tragedia de Racine *Fedra*, ejecutada por los señores Silvain, Lambert y Dupont y por las señoritas Brille, de Pouzols y Derigny. La representación de aquella obra clásica en aquel grandioso escenario de rocas y pinos, con el mar azul por fondo y el firmamento límpido por techo, produjo un efecto extraordinario.

SOFÍA. — MONUMENTO

AL GENERAL SKOBELEFF

Como complemento de las fiestas del jubileo búlgaro de que nos ocupamos en el número 1.344, efectúose en Sofía la inauguración solemne del monumento al general ruso Skobelev, que tanta y tan justa celebridad alcanzó durante la guerra turco-rusa de

1877-78 y al que indudablemente se debió el triunfo definitivo de las armas moscovitas. Ese monumento es una obra arquitectónica de proporciones grandiosas, hállase rodeado de pequeños parterres y está cercado por una pared con varias puertas de entrada, en cada una de las cuales se ven dos cañones. Al acto inaugural asistieron el gran duque Vladimiro Alexandrovitch de Rusia, el príncipe Fernando de Bulgaria y varios generales rusos que tomaron parte en aquella guerra contra Turquía.

NUESTROS GRABADOS ARTÍSTICOS

(Véanse los de las páginas 665 y 672.)

Cabeza de estudio para la figura de Isolda, dibujo de Fernando Knopff. — Conocida la historia de los amores de Tristán é Isolda, ese poema del ciclo de la Tabla Redonda que inspiró á Wagner una de sus más hermosas creaciones, puede apreciarse perfectamente la belleza de ese busto del notable artista alemán. Los ojos, los labios, la actitud, todo respira esa pasión sublime, sobrehumana, de aquella enamorada que murió junto al cadáver de su infortunado amante.

Retratos pintados por P. A. Laszlo. — Este célebre pintor húngaro es considerado como uno de los mejores retratistas actuales. Sus obras se caracterizan por la expresión justa que sabe como nadie dar á los rostros y á las figuras, y sobre todo por la elegancia, por la delicadeza con que están ejecutados; sirven de muestra los que reproducimos, por los cuales se comprenderá que es justa la celebridad de que goza y que son legítimos los triunfos que incesantemente consigue.

Las primeras flores, escultura de Fanny Rozet. — Contemplando esta obra sentimos la primavera, el renacimiento de toda la naturaleza, la vida, el amor en todas sus manifestaciones. Esto solo hace el elogio de *Las primeras flores*, que su autora modeló cuando sólo tenía veintitrés años, y que después de haber obtenido el primer premio en el concurso Chenarard, alcanzó una alta recompensa en el Salón de París de 1904.

NUEVO SISTEMA DE JUEGO

DE AJEDREZ

El Dr. Maak, de Hamburgo, ha querido ampliar el campo del noble juego de ajedrez, y así como hasta ahora las jugadas se hacían de atrás adelante y de derecha á izquierda ó viceversa, con el sistema de su invención podrán hacerse además de abajo arriba y de arriba abajo. Puesto que el ajedrez es el juego de los movimientos por excelencia, el inventor considera que no es una complicación caprichosa, sino un complemento racional del mismo el elevar esos movimientos al máximo posible, en el sentido de las tres dimensiones que tiene el espacio. Y lo consigue substituyendo el tablero único de 64 casillas con el aparato que adjunto reproducimos, y que viene á ser, por decirlo así, el desdoblamiento de un cubo cuyas dimensiones fueran $8 \times 8 \times 8$ casillas = 512; en efecto, los ocho tableros sobrepuestos en el aparato suman ese número: 8×64 casillas = 512. La sobreposición de los tableros, cada uno de ellos de distinto

color, permite dominar todo el campo del juego. Las piezas son las mismas que en el ajedrez ordinario, pero encima de la fila de las piezas principales hay una de peones para defender á éstas de los ataques de arriba, de suerte que en conjunto suman 48.

Según el inventor, este nuevo sistema se aprende muy fácilmente, es excelente para los problemas y se presta á un número infinito de sorprendentes é interesantes combinaciones.

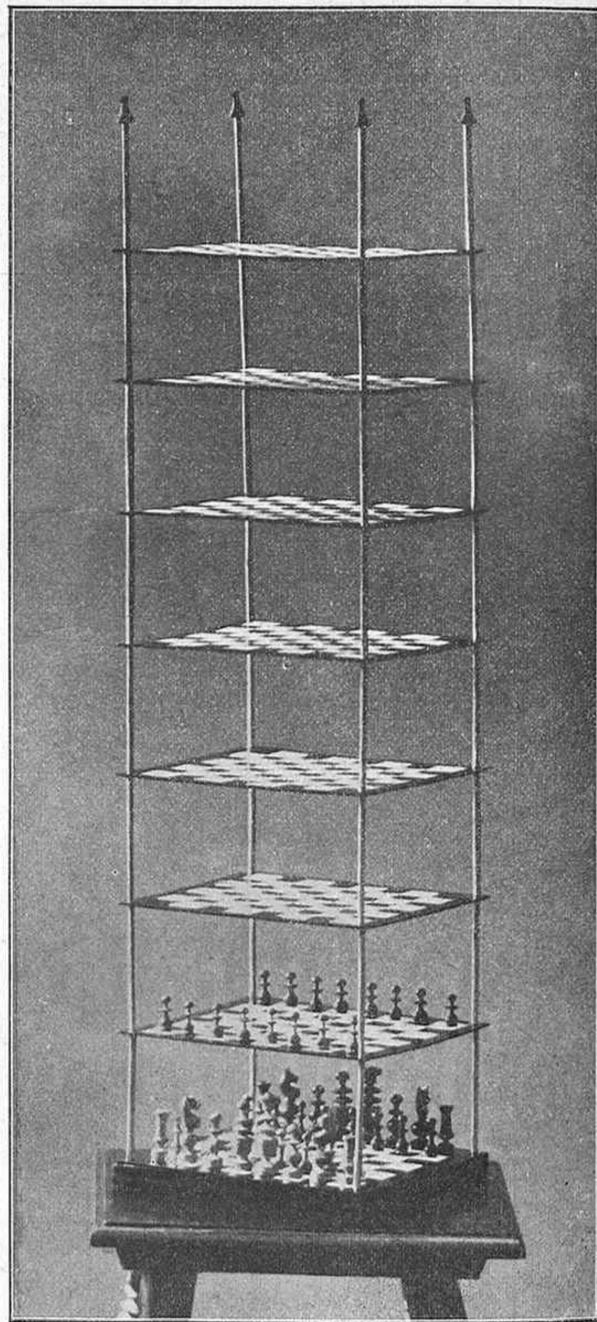
MISCELÁNEA

Bellas Artes. — WASHINGTON. — En la capital de los Estados Unidos se proyecta la creación de un grandioso museo nacional de arte americano. La iniciativa de este proyecto ha partido de dos grandes coleccionistas, los Sres. Free y Evans, que han regalado un número considerable de obras de artistas yanquis. Al hacerse cargo de esa valiosa donación, el presidente Roosevelt insinuó su propósito de mandar construir el edificio-museo.

BUENOS AIRES. — La Comisión Nacional del Centenario de la República Argentina ha resuelto prorrogar hasta el 31 de diciembre próximo el plazo para la entrega de los proyectos para el Monumento á la Independencia, en el concurso cuyas bases publicamos en el número 1.338 de LA ILUSTRACION ARTISTICA.

Los artistas podrán obtener cuantos informes deseen en las legaciones y en los consulados de la República Argentina en España.

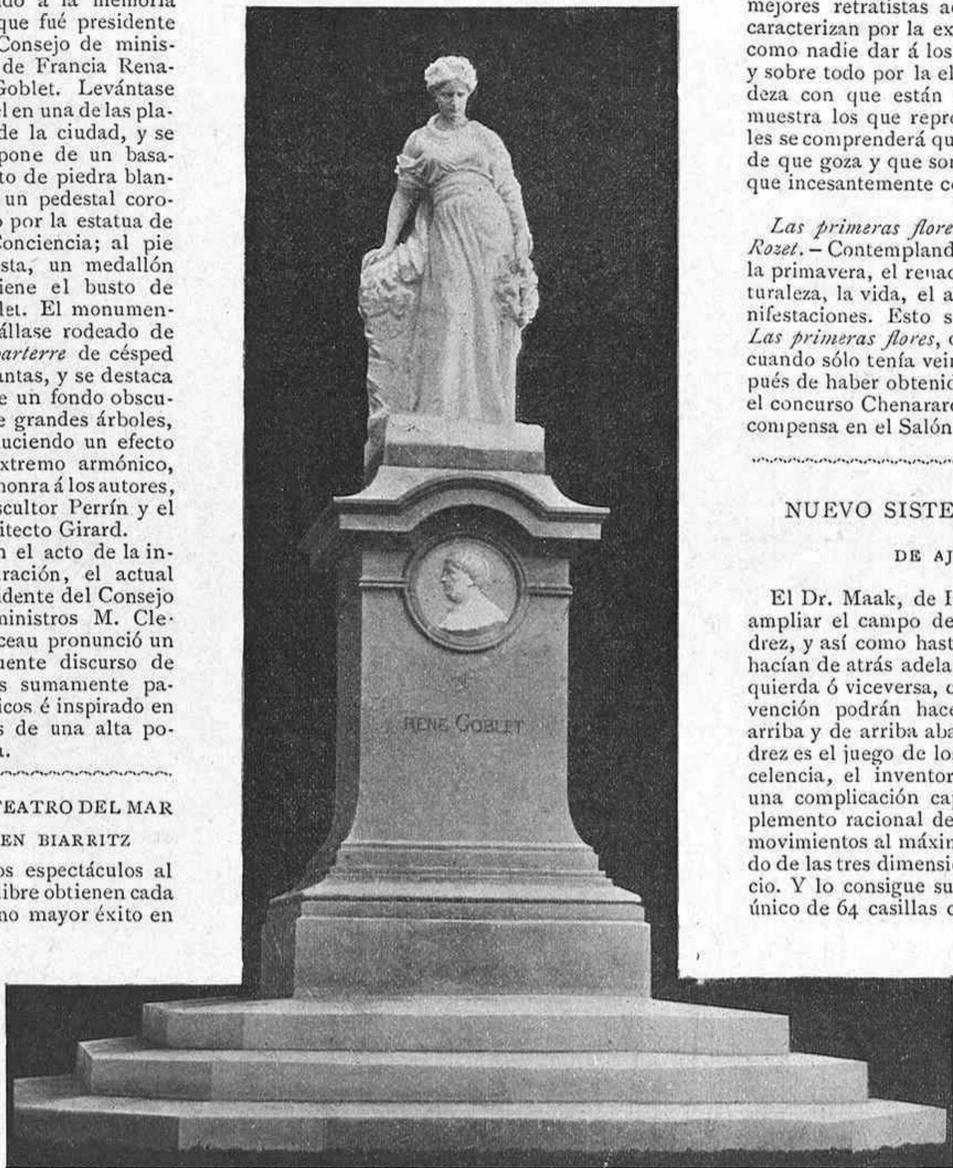
Espectáculos. — BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Joan del Os*, cuento lírico de gran espectáculo, letra de Apeles Mestres, música de Morera; *El*



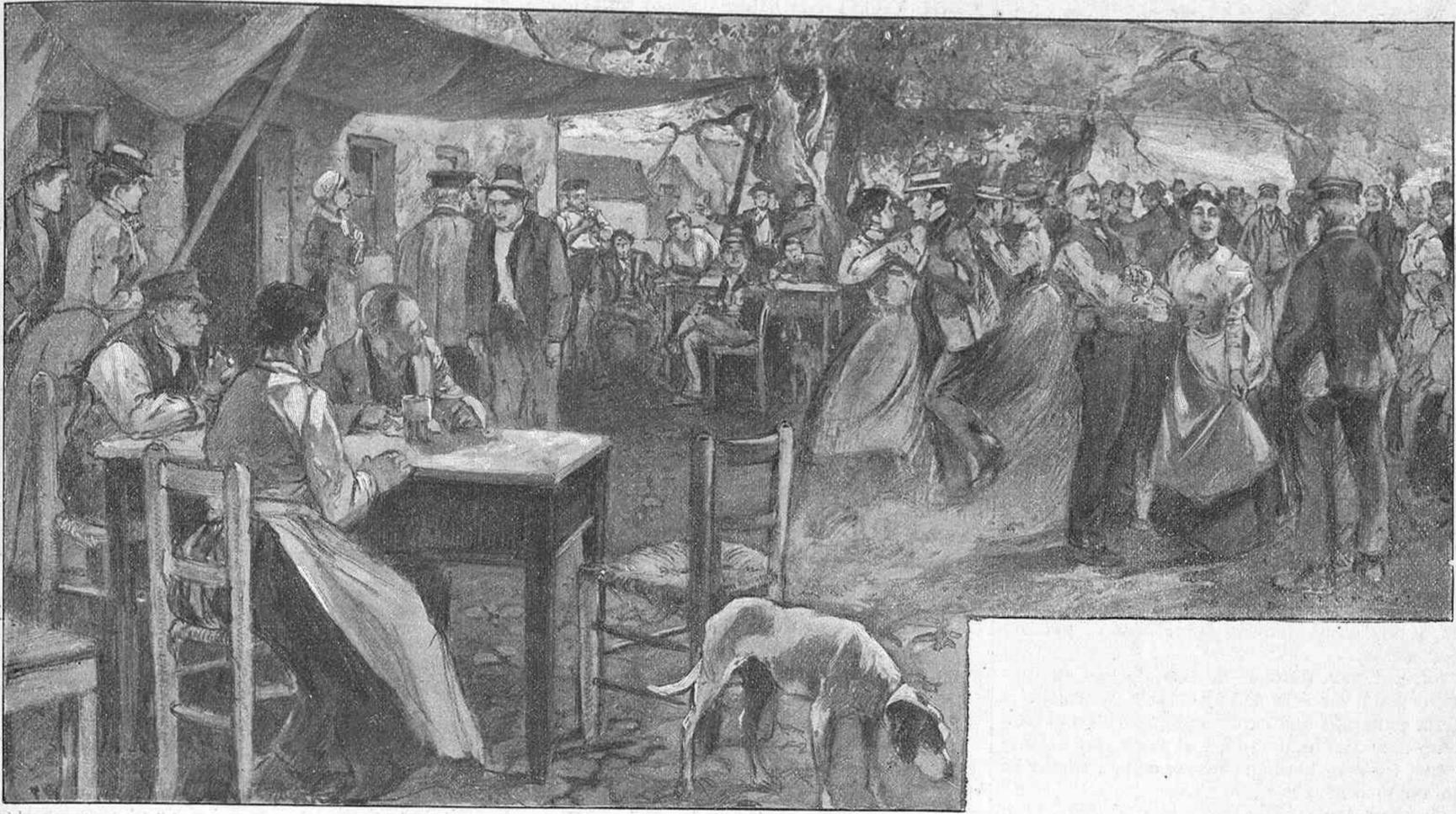
Nuevo sistema de juego del ajedrez, inventado por el Dr. Fernando Maak, de Hamburgo. (De fotografía de Ed. Frankl.)

entremaliats, comedia lírica en un acto, letra de los señores Figueras Ribot y Font de Boter, música de Salvat; *Florida eterna*, comedia en un acto de Ramón Pomés; y *Les roselles*, comedia lírica en un acto de J. M. Jordá, música de Esquerrá; y en Romea *¡Dixosos diners!*, comedia en cuatro actos, adaptación á la escena catalana hecha por Salvador Vilaregut de *Les plumes du geai*, de J. Jullien; y *Dilluns de sabater*, sainete en un acto de Ramón Ramón.

En el Eldorado funciona la notable compañía Balaguer-Larra, de la que forma parte la distinguida actriz Sra. Catalá. En el Principal ha dado la Sociedad Filarmónica Barcelonesa el primer concierto de su tercera serie, habiendo ejecutado en él de una manera verdaderamente admirable la *Sinfonía en mi bemol mayor* de Haydn, la *Sinfonía Romántica* de Bruckner y el *Valse triste* de Sibelius, que valieron á la orquesta y á su inteligente director Sr. Lasalle una serie continuada de entusiastas ovaciones.



Monumento erigido en Amiens á la memoria del que fué presidente del Consejo de ministros de Francia M. Renato Goblet. Obra de Jacobo Perrin (escultor) y Javier Girard (arquitecto). (De fotografía de M. Rol y C.ª)



Enfrente de la posada de la Oca Gris, habíase improvisado un baile al aire libre

LA REINA DEL PRADO

NOVELA INGLESA DE CARLOS GIBBON.—ILUSTRACIONES DE CALDERÉ

(CONTINUACIÓN)

Carter se retiró, y acercándose á su esposa, que era la que dirigía á las demás mujeres, díjole á media voz:

—Veo que aquellos gitanos que se albergaron en el pajar han producido mucha impresión en nuestra ama, pues ya no parece la misma. Sin duda los teme aún..., yo no la he visto nunca así.

—Pues no debe temerlos, replicó Tobías, el hijo de Carter, que era ya un robusto mozo, pues yo los he visto marcharse esta mañana, y no es probable que vuelvan aquí. Aún me parece estar viendo al señor Miguel coger á uno de aquellos bribones y arrojarle á la puerta del pajar como si fuera una pelota. ¡Vaya unos puños! Me parece que esto fué más que suficiente para intimidarlos.

—Pues si el ama tiene miedo aún, añadió una mujer, que ponga vigilantes en la casa.

Después de hacer cada cual su observación, los jornaleros se retiraron, porque era la hora del descanso.

Susana se alegró al parecer cuando hubieron terminado las faenas del día, y entonces hizo una cosa que hubiera podido considerarse como otra excentricidad. En vez de seguir á los jornaleros hacia la casa, según tenía costumbre, tomó la dirección del río y anduvo de un lado á otro como si buscara á alguien, hasta que al fin se detuvo en la orilla.

Al otro lado de la corriente veíase el camino, una pequeña pradera y una línea de sauces, cuyas ramas inferiores tocaban el agua; más allá elevábase el campanario gris de la iglesia, que se destacaba entre los árboles. Las nubes que antes había visto Susana habían tomado un color rojizo al reflejarse en ellos los rayos del sol poniente, y la superficie del río brillaba como un cristal.

Susana, que había procurado siempre considerar las cosas bajo su aspecto más agradable, no veía por el pronto nada en su posición que pudiese entristecerla. Lo único que le causaba enojo era que los demás mostraran empeño en que se casara á toda costa por su voluntad ó sin ella. Jamás había pensado formalmente en este asunto; para ella era una cosa que podía suceder en un lejano futuro; pero siempre ha-

bía visto á su lado á Miguel como una sombra. Ahora parecía necesario pensar formalmente en la cuestión, y perdiéndose en sus reflexiones, preguntóse de pronto si estaría realmente enamorada.

Su contestación no fué satisfactoria. Ciertamente amaba á Miguel, pero más bien como un amigo de la infancia ó un hermano, y no con esa pasión que parece necesaria para la existencia de dos seres; y Susana se dijo que podría pasar muy bien sin él, por más que sus servicios fueran muy útiles.

¿Y Walton?.. A decir verdad, tenía algún atractivo á pesar de su impudencia. Contábase cosas muy desagradables acerca de él; pero la gente tiene por costumbre hablar mal de todo el mundo. Ella conocía algunas familias que eran desgraciadas por el temor de lo que de ellas se pudiera decir, y de consiguiente estaba resuelta á no permitir á nadie la menor intervención en sus propios asuntos. No había observado en Walton nada malo, como no fuera su obstinación en no admitir una negativa de Susana; mas por este concepto también podía censurar á su tío Job; y ahora parecía que era forzoso para ella casarse si quería resolver la cuestión de una vez.

En aquel caso, Susana hubiera dado cualquier cosa por tener una amiga con quien consultar sobre aquella dificultad, y lamentóse de haber estado siempre en su casa sin buscar relaciones amistosas en otra parte. Sara era su compañera y única amiga; pero su carácter había cambiado mucho y no podía tomarla por consejera.

Entre sus relaciones contábase la señora Tyler, buena mujer, que la hubiera escuchado con la mayor bondad, dispuesta á servirla en todo; y la señora Arnold, hija del vicario, muy experta en cuestiones de amor, y que también hubiera podido aconsejarla; mas parecía absurdo ir á preguntar á ninguna de ellas con cuál de sus dos pretendientes debería casarse, no estando enamorada de ninguno. Sería verdaderamente ponerse en ridículo.

La joven se levantó al fin del banco de piedra en que se había sentado, al parecer muy irritada consigo misma. Si sus sentimientos no eran aún bastante poderosos para que pudiese resolver de por sí, espera-

ría hasta que lo fueran; y entonces, si consideraba necesario un consejo, escribiría á su tía, la señora Fyfe, residente en Escocia, y la persona más apta para consultar.

Susana quería ser justa con Miguel y quedar bien con Walton; mas para esto debía comenzar por ser también justa para sí.

Sara, entre tanto, después de haber visto á los jornaleros retirarse á la hora de costumbre, esperaba que su prima llegase de un momento á otro; mas como transcurriese media hora sin verla, salió á buscarla. Llegada á la extremidad del huerto, puso una mano sobre los ojos á guisa de pantalla y recorrió con la vista los prados, mas no vió un solo ser viviente.

Entonces volvió á la casa, precisamente en el momento en que Zacarías iba á llamar á la puerta; el buen hombre llevaba un paquetito para la señorita Holt.

—¿De quién viene eso?, preguntó Sara.

El cartero no había mirado la indiferencia de la joven algunos días antes, mas no podía guardar rencor cuando le daban un pedazo de pan y queso y un vaso de cerveza, y además agradábale mucho demostrar que era hombre muy entendido en cuanto se refiriese á sus funciones.

—Creo que es del Sr. Walton, contestó con una sonrisa que parecía decir: «Eso contiene mucho más de lo que se creería.»

Los ojos de Sara brillaron de pronto y después los cerró un momento. Zacarías fué conducido á la cocina, y allí, sentado ante la gran mesa de pino, acabó de formar la mejor opinión de Sara, por las buenas cosas que le dió, con más abundancia que de costumbre.

—¿Ha oído usted decir algo de los mendigos que vinieron á la granja?, preguntó la joven.

—Sí, señorita, me han dicho alguna cosa, y creo que uno de ellos quedó herido...

—Nada de eso, interrumpió Sara; el Sr. Hazell vino y los obligó á marcharse, quedándose después aquí para guardar la casa.

—Es arrogante mozo, dijo el cartero, y no le fal-

tan puños para despachar media docena de esos bribones.

En aquel momento entraron dos criadas en la cocina, y Sara fué á recorrer la granja, dejando al cartero en animada conversación con las dos sirvientas, que no dejarían de referirle detalles imaginarios sobre la aventura con los mendigos, detalles con que el buen hombre tendría suficiente para dar media hora de conversación en las casas que diariamente visitaba.

XVIII

CUESTIÓN DE FAMILIA

Walton fué muy diligente para volver á la granja; pero desde la mañana en que sorprendió la conversación de Job Hazell con Susana, no la encontró en casa nunca, ó por lo menos se le dijo que no estaba, ni tampoco la encontró en los campos una sola vez.

Al principio tuvo paciencia, pensando que aquel proceder de la joven era cortedad ó coquetería por su parte, y aun en esto creyó ver una prueba en su favor. Susana había dicho que no le vería hasta dentro de algunos días, y sin duda necesitaba este tiempo para adoptar su resolución. Sin embargo, la paciencia del joven se agotó al fin, pues nunca había tenido mucha, y dos circunstancias abreviaron el período de su duración.

Al volver á casa, después de una de sus inútiles tentativas para ver á la señorita Holt, y resuelto á escribirla pidiendo una explicación, entró en el recibimiento muy mal humorado, y al pasar por delante de la sala, vió á su hermana mayor con el sombrero puesto, como si se dispusiese á salir.

—¡Qué temprano has venido hoy!, le dijo. Han traído un paquetito para ti...

—¿De quién es?, interrumpió el joven con ansiedad.

Alicia y Carolina, que estaban sentadas junto á la ventana, trataron de ocultar una sonrisa, mientras que la hermana mayor conservaba su expresión grave.

El sobre del paquete estaba evidentemente escrito por una mujer, aunque los rasgos revelaban un pulso firme, como si los caracteres hubieran sido trazados por mano de hombre. Tomás dió por seguro que la escritora era de Susana, y agradeció en su interior que la joven le diera de por sí una explicación de su conducta, sin detenerse á reflexionar que no era probable que para esto le enviase paquete alguno.

Para salir de dudas rasgó el sobre al punto, y dentro vió otro que contenía una pequeña pulsera de oro y una nota que él había enviado antes á Susana; mas no encontró ninguna esquelita ni carta de la joven.

—¿No han traído nada con esto?, preguntó Walton, mirando aún los sobres con la esperanza de ver alguna línea ó palabra.

—No, contestó Elisa. ¿Esperabas alguna cosa?

—Sí. ¿Quién ha traído esto?

—El cartero Zacarías.

—¿Y no ha dicho nada?

—¡Oh, sí! Según costumbre, tenía mucho que decir, pero nada nuevo.

Walton notó que sus hermanas menores cambiaban entre sí miradas de inteligencia, y después de observarlas un momento con expresión de cólera, cogió el paquete y subió á su cuarto. Era una salita con alcoba, especie de retiro donde solía encerrarse para no oír hablar á sus hermanas, y fumar tranquilamente cuando leía alguna de las perniciosas novelas que sus compañeros le recomendaban. Una mesa pequeña, sobre la cual veíase tintero, plumas y papel, servía de bufete, y allí escribía sus cartas cuando era necesario; pero rara vez debió ocuparse en semejante trabajo, muy enojoso para él.

Colocó el paquetito en el centro de la mesa, rellenó su pipa, sentóse en su sillón, pasando sobre el brazo de éste su pierna derecha, y balanceándola vigorosamente, rodeóse muy pronto de una nube de humo.

Poco después creyóse ya en disposición de escribir su epístola; las ideas se agolpaban á su imaginación, y en cinco minutos había escrito ya mentalmente media docena de cartas, unas sentimentales, otras patéticas ó expresando indignación; pero al fin resolvió despejar la situación cuanto antes. Cuando tuvo bien ideado todo lo que en su concepto debía decir y se disponía á dar principio á su tarea, abrióse la puerta del cuarto.

Su hermana mayor entró tranquilamente, y después de cerrar otra vez, acercóse á la mesita y apoyó en ella las manos con mucha gravedad. Parecía Minerva en el acto de instruir á su pupilo.

—¿Qué se te ofrece ahora, Elisa?, preguntó Walton, enojado al verse interrumpido cuando tenía elegidas sus más pomposas frases.

—He venido para hablar contigo seriamente, Tomás..., sí, muy seriamente, y sobre asuntos que en mi concepto no son propios para los oídos de mis hermanas.

—Pues entonces, tampoco lo serán para los míos, y quisiera que me dejaras ahora en paz, porque tengo que hacer.

—Debo hablarte antes de que escribas esa carta, repuso Elisa señalando el papel que aún estaba en blanco.

—¿Y cómo sabes tú que yo voy á escribir una carta? Y si me place hacerlo así, supongo que no debo someterla á tu censura.

Elisa, sin hacer aprecio del enojo de su hermano, sentóse con el aire de una persona que no está dispuesta á desistir de su propósito.

—Ya sé, continuó, que das muy poco valor á todo cuanto yo te digo; pero al mismo tiempo, es muy posible que una palabra oportuna, aunque salga de mis labios, pueda serte útil.

—Tú debes creer, Elisa, que tus palabras son siempre oportunas; mas yo no las juzgo así, y por lo regular me enojan. Vamos, di lo que se te ofrezca de una vez, porque necesito estar solo.

—Pues bien, tú ibas á escribir á la señorita Holt...

—Precisamente.

—Y sin duda piensas tratar de inducir á que te conceda una entrevista.

—¿Y cómo diablos sabes que ella ha rehusado alguna vez verme?, preguntó Walton poseído de cólera, porque le parecía muy desagradable la cuestión presentada de aquel modo.

—Siento mucho, repuso Elisa, que te descompongas así y pierdas los buenos modales. Yo solamente sé lo que todo el mundo dice..., que corres tras de esa joven desde la mañana hasta la noche, y que ella se burla de ti, jactándose de tus atenciones.

—¡Es mentira!, gritó Walton levantándose de la silla y comenzando á pasear con agitación de un lado á otro de la estancia.

Tomás conocía muy bien á su hermana; en todo cuanto decía hallaba siempre un fondo de verdad; pero en sus palabras era difícil distinguir entre la ficción y la malicia. Por lo regular, sus tiros eran ciertos; y con frecuencia acercábase tanto á la verdad de las cosas, que Tomás la creía dotada á veces del don de adivinar.

—Lo siento mucho por ti, Tomás, continuó Elisa con expresión grave; comprendo que nada de cuanto yo te diga alterará tu resolución; mas al menos quiero evitarte un disgusto en cuanto sea posible. La señorita Holt está comprometida con Miguel Hazell, que ha permanecido en casa de ella toda una noche, bajo el pretexto de que temía la vuelta de unos mendigos á quienes arrojaron fuera del pajar; y además de esto, me han asegurado que tu conducta es motivo de diversión, no solamente para Susana y sus amigos, sino también para todo el distrito. ¡Vamos, en una palabra, te diré que eres el hazmerreir de todo el pueblo!

Nada resistente á un hombre tanto, sobre todo al vanidoso, como el hecho de creer que pueda ser objeto de burla; Tomás tenía el carácter menos propio para sufrir semejante aguijón, y su hermana lo sabía muy bien. Además de esto, en aquel caso, Walton comprendía su propia debilidad, que no se ocultaba á los ojos de Elisa; ésta conocía muy bien las flaquezas de su carácter, y aprovechábase de ello para herirle en su parte más vulnerable, eligiendo siempre los momentos oportunos para producir mayor efecto.

Walton estaba fuera de sí por la habilidad con que Susana había sabido evitar una entrevista; contristábase sobre todo la convicción de que la joven no quería verle; y precisamente en aquel momento presentábase su hermana mayor para decirle que era objeto de burla en todo el distrito por sus pretensiones respecto á Susana. Intenciones tuvo de apelar á la violencia para hacer salir á Elisa de su cuarto; pero se contuvo, pensando que tal vez la complacería dando lugar á una escena ruidosa.

Sin embargo, si la hermana mayor conocía la debilidad de Tomás, no se le ocultaba á éste la de ella, y podía combatirla con armas iguales cuando estaba sereno; mas no siendo así, la ventaja estaba de parte de Elisa. Por eso Tomás hizo un esfuerzo, y un momento después la hermana mayor quedó sorprendida al verle rellenar de nuevo su pipa y contestarla tranquilamente, con su tono acostumbrado, como si no hubiese habido entre ellos la menor cuestión.

—Con frecuencia me has dicho, Elisa, que yo era un ser inútil, que no servía para nada; y ahora tengo la mayor satisfacción al saber por tu boca que he sido bueno para divertir á todo un distrito. Quisiera poder decir lo mismo de ti.

Generalmente, Elisa se resentía de las burlas de su hermano; pero esta vez conservó su calma de un modo admirable.

—No hemos de reñir por eso, repuso, ni quiero que se interrumpa entre nosotros la buena armonía. Lo único que deseo es proceder de la manera más acertada en favor de la familia.

Al decir esto se aplicó el pañuelo á los ojos para llamar algunas lágrimas. Esto molestaba siempre á Walton, por más que no creyese en el llanto de Elisa, y para no verla asomóse á la ventana y contempló los árboles y el campo.

—Confieso que, prosiguió la hermana mayor viendo al fin su emoción, que la señorita Holt es persona que me desagrada, y hubiera querido que hubieras fijado tu elección en otra mujer, como, por ejemplo, en Alicia Harwood; pero si has determinado casarte con ella, te suplico que mires antes lo que haces, tanto en tu obsequio como en el nuestro. Al hablarte así, tal vez me taches de egoísta; pero advierte que á menudo hay sentido común hasta en el egoísmo.

—Pero ¿qué quieres?

—Que te asegures de ti mismo de que esa mujer es necesaria para tu felicidad. Si lo crees así, nada más tengo que decir, ni tampoco tu madre y las otras dos hermanas, aunque nos parecería muy duro verlos en la precisión de abandonar nuestra casa para ir á otra.

—No veo la necesidad de hacer eso.

—No habría más remedio, repuso Elvira con énfasis, pues por más que hicieras, no podríamos vivir bajo el mismo techo con la señorita Holt.

Walton, que seguía mirando los árboles, frunció el ceño al oír estas palabras.

—¿Y cómo asegurarme de mí mismo?, dijo después de una pausa.

—Ausentándote algún tiempo... Si ella te aceptase á ti, rompería con un antiguo compromiso...

—Nunca estuvo comprometida, interrumpió Tomás con viveza; lo sé por muy buen conducto.

—Bien, no discutiré sobre esa cuestión; pero suponte que te ausentas durante quince días; con esto tendrás tiempo para reflexionar bien sobre el asunto, y resolver, después de madura reflexión, lo que más te conviene.

—¿Y adónde iré?

—Muy pronto van á comenzar las carreras de caballos de Newmarket; el Sr. Montague Lewis piensa ir, y tú podrías acompañarle. Estoy seguro que él se alegraría mucho.

Tomás volvió la cabeza para mirar á su hermana con expresión de asombro, pues siempre se había opuesto á que tomase parte en semejante diversión, y ahora se lo aconsejaba. Para proceder así era necesario que la interesase mucho su ausencia.

—No es mala idea del todo, Elisa, repuso con lentitud, aunque sin saber aún á qué atenerse; y suponiendo que el Sr. Lewis no solicita mi compañía, puedo ir por el tren.

—Pero yo sé que la solicitará, repuso Elisa con el aplomo de la persona que está segura de lo que dice. Después de las carreras puedes ir á Londres para tratar de asuntos con el Sr. Smith.

Esta proposición no agradaba á Tomás tanto como la otra. El Sr. Smith era un procurador que había entendido en la hipoteca de una parte de la Abadía de Walton, á petición de uno de sus clientes. A Tomás le desagradaba tratar con aquel hombre; mas como era necesario verle, y como esto le ofrecería oportunidad para divertirse una semana ó dos, convino al fin.

—Muy bien, dijo, consiento; pero sin hacer promesas.

—Cuando vuelvas á casa tomaremos en consideración lo que deseas y lo que debes hacer.

Dicho esto, Elisa se retiró, muy satisfecha del resultado de la entrevista.

Tomás acabó de fumar su pipa, preguntándose si su hermana obraba en favor de él ó de sí propia. Después cogió su sombrero y su bastón, llamó al perro y salió de la casa en dirección á los campos.

Estaba mucho más satisfecho que cuando entró en su cuarto para escribir la carta que tantas veces había compuesto mentalmente sin trazar en el papel una sola palabra. ¿Por qué había de pensar más en una joven que aprovechaba todas las oportunidades para burlarse de él, y que parecía evitar su presencia? Le había devuelto su regalo sin una palabra de explicación, sin darle siquiera las gracias y tal vez sin mirarlo, después de haberla oído decir que estaba dispuesta á casarse con él. Además de esto, había elegido al joven Hazell como protector, permitiéndole pasar una noche en su casa para defenderla en caso de necesidad; y esta preferencia le disgustaba mucho, tanto que veía en ella un agravio, incomprendible para él después de haber oído la conversación de Susana con Job.

No era mala idea ausentarse algún tiempo, pues si

la gente se reía de él, debería abstenerse muy pronto de sus burlas; haría lo que todo hombre debe hacer en tales circunstancias, procurando humillar á la orgullosa joven con su fría indiferencia.

Mientras así reflexionaba, Tomás dirigía sus pasos maquinalmente hacia la granja.

Habíase hablado al principio con indiferencia de la visita de los mendigos á la granja y de su expulsión del pajar; pero poco á poco exageráronse de tal manera los detalles del incidente, que se consideró como un suceso grave. Con no poca sorpresa suya, Miguel se vió ensalzado como un héroe, lo cual le hizo reír mucho, porque se le representaba como un caballero defendiendo á una dama contra los ataques de toda una cuadrilla de gitanos. Sin embargo, por más que el joven lo tomase todo á broma, más se convenció la gente de que había habido una lucha desesperada, y de que la señorita Holt no tendría más remedio que casarse con su protector para recompensar su generosa conducta.

A estas observaciones acompañaban comentarios que, aun cuando se hicieran en voz baja, no eran nada agradables para Miguel, pues no se le ocultaba á éste que serían muy enojosos para Susana, la cual llegaría á considerar como enojoso incidente el ligero servicio que él la prestara. Por fortuna, Miguel despreciaba soberanamente las habladurías, y era hombre que sabía reírse de lo que hubiera enfurecido á otro.

Walton no tenía esta fortaleza: Susana se había burlado aparentemente de él, solicitando además de Hazell un servicio que él hubiera podido prestar con no menos buena voluntad; y después de estar casi seguro de vencer en su rivalidad con Miguel respecto á conseguir la mano de Susana, ahora veía con enojo y disgusto que debía renunciar á toda esperanza.

XIX

MALAS NOTICIAS

El día había sido muy caluroso, y la fresca brisa de la tarde alivió mucho á los jornaleros de Susana, inundados de sudor al terminar sus faenas cotidianas. El mozo de labranza Tobías Carter, después de haber desuncido los dos caballos de su arado, montó ligeramente á la grupa de uno de ellos, y seguido del otro, que no necesitaba conductor, dirigióse al río, entonando una de sus coplas favoritas. Llevaba los caballos á beber, y apenas los cansados cuadrúpedos hubieron llegado á la orilla, introdujéronse en el agua hasta media pierna. Aplacada su sed, Tobías los llamó, y montando otra vez, tomó el camino que conducía á la granja. Al pasar por la orilla del campo acabado de labrar poco antes, detúvose de pronto, pues oyó tras sí una voz que le gritaba:

—¡Eh, muchacho! ¿Puedes decirme si se halla por aquí cerca la señorita Holt?

Tobías volvió la cabeza, y al ver á Walton acercóse la mano á la gorra respetuosamente, pues Tomás, por su indolencia y su costumbre de aparentar que no tenía nada que hacer más que divertirse, era considerado como un «caballero» entre los que creían que la ociosidad es la primera condición para serlo.

—Creo que hoy se han ocupado en el esquila, dijo, y pienso que la señorita estará en el cobertizo, donde tal vez se ocupa en examinar uno de los carneros, que se ha dañado durante la operación. Sin duda sabrá usted que...

Tobías se interrumpió al ver que Walton no le escuchaba ya, pues Tomás, sin despedirse siquiera, di-

rigíase apresuradamente hacia el cobertizo, con la esperanza de encontrar allí al fin á la señorita Holt.

Susana, efectivamente, estaba arrodillada junto á un carnero y examinábale con la mayor atención, lamentándose de que se le hubiera esquilado tan pronto.

aquel momento, seguramente aconsejaría lo que era preciso hacer con el animal enfermo, demostrando con esto superioridad sobre su rival.

Pero Miguel no se presentó, y los jornaleros se retiraron, quedando sólo Carter para servir á su ama en lo que pudiera necesitar. Walton, sin embargo, deseaba alejarle, y para conseguirlo, ayenturó un consejo, sin saber si era oportuno ó perjudicial.

—No creo que ese animal se cure, dijo; pero si hay alguna probabilidad, consistiría tan sólo en llevarle á la casa y tenerle en la cocina para que conserve el calor.

—De todos modos, dijo Susana, podríamos hacer la prueba... Llévasele usted, Carter.

El hombre cogió el animal entre los brazos y se dirigió hacia la casa, mientras que Walton, muy satisfecho del consejo que acababa de dar, se regocijaba de haber conseguido su objeto.

Ayudó á Susana á levantarse, y los dos se encaminaron á la casa, procurando Walton que la joven no aligerase el paso. Para él era muy agradable acompañarla sin testigos; la hora del crepúsculo no le había parecido nunca tan deliciosa y poética, ni tan melodioso el canto de las avejillas; y á no ser por el temor de no hacer un papel ridículo á los ojos de su compañera, tal vigor sentía en la sangre que de buena gana hubiera corrido y saltado entre la hierba.

Sin embargo, al ver que se acercaban á la casa sin haber dicho nada aún de lo mucho que tenía que hablar, apresuróse á reanudar la conversación.

—Supongo, dijo, que será inútil rogar á usted que prolongue su paseo hasta el fin del prado.

Susana miró á su compañero con sorpresa y afectó sonreír, como si tomase á broma sus palabras.

—¿Para qué hemos de andar tanto?, contestó. Sara me espera seguramente para tomar el te, y yo iba á proponerle que entrase para acompañarnos...

—Con mucho gusto; pero me agrada tanto pasear con usted, que siento mucho verme tan cerca de la casa; y además, deseaba hablarle sobre muchas cosas y despedirme.

—¡Ah! ¿Se ausenta usted por ventura?

—Sí, contestó Walton, procurando comunicar á su acento cierta expresión solemne.

—¿Y piensa usted estar largo tiempo fuera?

Tomás procuró imaginarse que el acento con que la joven hacía esta pregunta revelaba

cierto pesar; y al mismo tiempo pensó que era ridículo servirse de tantos preámbulos por una simple ausencia de quince días, solamente para divertirse.

—No, contestó alegremente, mi ausencia no pasará de una semana ó dos, pero este tiempo me parecerá á mí un siglo.

—¿Por qué?

—Porque no podré verla á usted.

—Pero en cambio hallará usted alguna compensación, repuso Susana sonriéndose, pues durante su ausencia le será fácil olvidarme.

—¡Imposible!

—Todos lo dicen así; y á mí misma me ha sucedido. A veces hemos tenido alguna persona en casa cuya presencia era tan agradable, que me pareció que no podría vivir sin ella; pero á los pocos días de marcharse, ocupábanme de tal modo los trabajos de la granja, que ya no pensé en su ausencia. Haga usted como yo, Sr. Walton; cuando quiera usted olvidar á una persona, procure trabajar mucho.

—Usted debía haber sido hombre, repuso Walton.

(Se continuará.)



Me alegro de encontrar á usted

La joven no había hecho tan desesperados esfuerzos como Walton imaginaba para evitar su presencia, pues limitóse á decir á las criadas de la casa que no recibieran á Walton hasta que ella avisase. En los campos no tomó ninguna precaución, y por lo tanto, no era del todo culpa de ella que no la hubiese visto; pero Sara, que había oído las instrucciones de su prima, tuvo mucho empeño en que se cumplieran al pie de la letra, y tal vez se excedió en sus atribuciones.

He aquí por qué al entrar Walton en el cobertizo Susana no manifestó agitación ni sorpresa; y muy por el contrario, si Walton no se engañaba, la señorita Holt se alegraba al parecer de su visita. Preguntóle por su madre, y menos cordialmente por sus hermanas, y mostróle después el carnero que se ocupaba en examinar.

Junto á ella estaba el criado de confianza Carter, esperando sin duda recibir alguna orden.

Jamás lamentó Walton tanto como en aquella ocasión su completa ignorancia en la veterinaria, y pensó con inquietud que si Miguel acertaba á llegar en

EL TELÉGRAFO ENTRE EL CAIRO Y LA CIUDAD DEL CABO

«Mi ambición consiste en unir la ciudad del Cabo con el Cairo, por medio de un telégrafo terrestre:» tales fueron las palabras pronunciadas por Mr. Cecil Rhodes, en una reunión celebrada en noviembre de 1892, por los accionistas de la Compañía del Africa del Sur.

Cuando lo dijo los alambres llegaban, por la parte Norte, hasta Salisbury, capital de la Rhodesia del Sur, á 1.663 millas del Cabo. Las exigencias del comercio, junto con la rápida explotación de los ricos países que confinan con aquel Estado, demandaban que se aumentaran las facilidades para comunicarse por telégrafo; de otro modo las poblaciones que ya se habían fundado allí, se verían sin más medio de ponerse en contacto con el mundo exterior que el de los mensajeros indígenas y los caminos para el transporte por fuerza animal. Mr. Rhodes hizo presente la apremiante necesidad de extender el telégrafo desde Salisbury á Zomba, en el Nyassaland, y de allí siempre hacia el Norte por los lagos Nyassa y Tanganyika. Al formular ese proyecto tenía presente los rápidos progresos que se estaban realizando en Egipto y la marcha irresistible de la civilización y del comercio hacia el Sur, partiendo del Cairo; con el tiempo, pues, la línea procedente del Mediodía se había de encontrar con la que iba desde el Norte, estableciendo una comunicación telegráfica fácil, directa y barata, entre Inglaterra y todas las porciones del imperio británico extendidas desde el Cairo al Cabo de Buena Esperanza.

Antes de un mes de pronunciado su discurso quedó constituida legalmente la compañía del telégrafo transcontinental africano, y durante los catorce años transcurridos, los hilos del telégrafo han continuado avanzando hacia el Norte constantemente, á través de bosques casi impenetrables, de extensos pantanos, y de profundos barrancos, escalando montañas y recorriendo páramos sin caminos conocidos. Cuando esté terminado, el trayecto recorrido será de más de 8.960 kilómetros de longitud. Mr. Rhodes decidió establecer el término meridional de la línea de Umtali, á 272 kilómetros al SE. de Salisbury, cerca de la frontera del Africa oriental portuguesa, y casi á la mitad de la importante vía comercial que une á Salisbury con la costa, en Beira, y de allí había de seguir á Tete, situada en territorio portugués, en la orilla sur del río Zambezi.

Allí fué donde por vez primera tropezaron los ingenieros con dificultades serias, pues tiene el río tanta anchura en aquellos parajes que parecía casi imposible poder tender el hilo en un solo tramo de orilla á orilla, por la gran depresión que había de sufrir en su centro, á mitad del cauce. Resolvióse, sin embargo, satisfactoriamente este problema colocando en ambas orillas unos postes de extraordinaria elevación y resistencia para soportar el gran peso de los alambres; esos postes se

distinguen desde algunas millas de distancia. Por temor á los desperfectos que en los de madera causan las termitas ú hormigas blancas, se emplearon postes de acero huecos, divididos en trozos de 72 kilogramos

rarse como un trabajo notable que demuestra la inteligencia y energía de los que lo realizaron.

En Abercorn, que es el límite Norte de los domínios ingleses, en el Africa del Sur, se efectuará el encuentro de las dos grandes empresas, ideadas por Mr. Rhodes, el telégrafo del Cabo al Cairo y el ferrocarril transafricano, y que no deben confundirse una con otra, pues llevan muy distinto camino; el telégrafo, después de partir de Umtali, se dirige al Este, al paso que el ferrocarril, desde Bulawayo, se prolonga hacia el Noroeste hasta las cataratas de la Reina Victoria, se inclina luego poco á poco al Noroeste y llega á Abercorn.

El terminar en este punto el territorio inglés hizo necesario, para continuar la línea, el pasar por el Estado libre del Congo ó por las posesiones alemanas del Africa oriental. Creyendo que este último partido era el que mejor convenía á sus

planes, Mr. Rhodes visitó al emperador de Alemania, y mediante una indemnización, obtuvo el necesario consentimiento. La línea, por lo tanto, se prolongó por la orilla del lago Tanganyika hasta Ujiji, ciudad famosa por haber ocurrido allí el encuentro de Livingstone y Stanley, la cual se halla ahora en comunicación directa con la del Cabo. La parte de la línea que cruza el territorio alemán en una extensión de cerca de 480 kilómetros, está vigilada y entretendida por las autoridades de dicha nacionalidad. Desde Ujiji se pensaba que la línea siguiera en una dirección algo al Noreste hasta Puerto Victoria, en el Victoria Nyanza, en el Africa oriental inglesa. El terreno entre esos dos puntos está completamente inexplorado, pero se sabe que es muy áspero y quebrado y que presenta casi invencibles dificultades para la colocación de postes y alambres siguiendo el método ordinario. La distancia que separa á Ujiji de

Puerto Victoria, en línea recta, será de unos 720 kilómetros, y en vista de los notables adelantos que se están efectuando en la telegrafía sin hilos, es de presumir que no será empresa muy ardua el salvar con ella esa solución de continuidad. Aunque esto sería separarse del proyecto primitivo de Mr. Rhodes, que quería un hilo continuo de Norte á Sur, por lo menos proporcionaría una gran economía en el coste de construcción, que en aquel trayecto resultaría verdaderamente enorme.

Los progresos que ha hecho la línea que desde el Cairo parte hacia el Sur han sido intermitentes, á causa de los disturbios del Sudán. Al presente, sin embargo, hay un servicio completo telegráfico entre dicha capital y Dar Rosaires, al Sur de Jartum, y todavía más al Mediodía hay varios trayectos aislados donde están ya

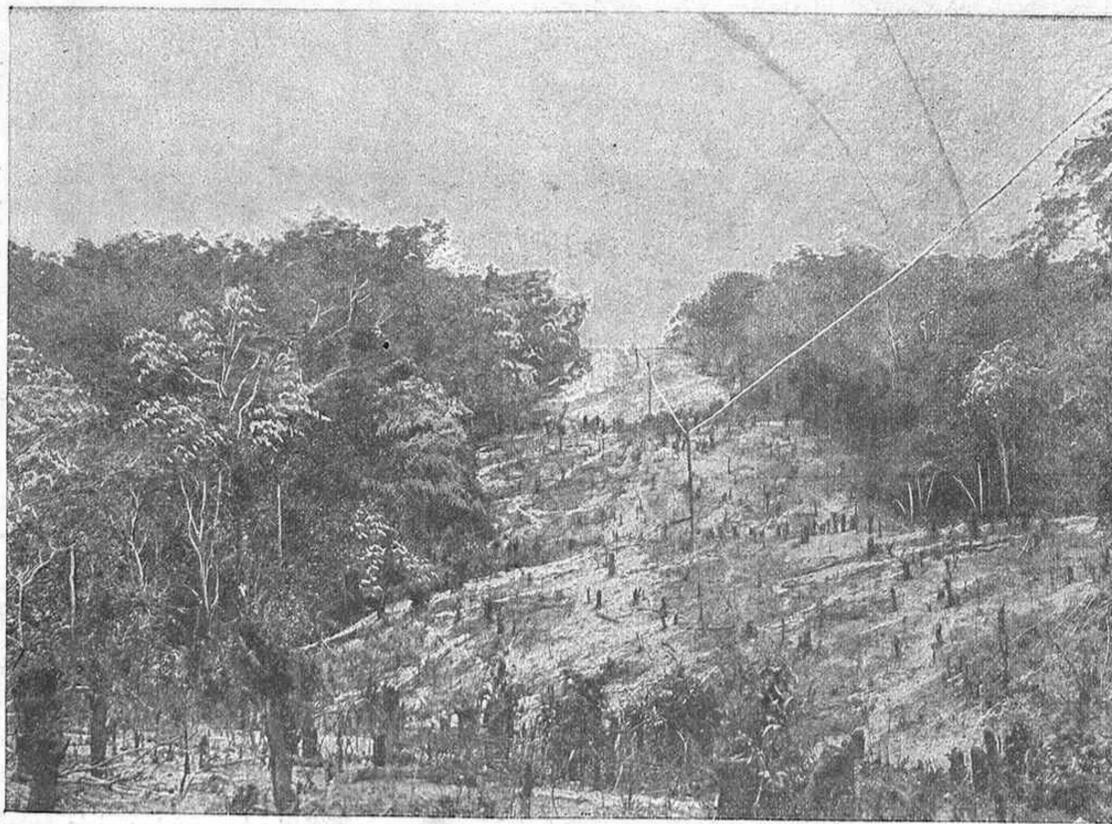
terminados los hilos y que, tan pronto como se pueda, quedarán unidos á la línea principal. Al mismo tiempo se ha establecido el telégrafo desde Mombassa á Puerto Victoria, en el Victoria Nyanza, y en este



Indígenas conduciendo material para la línea telegráfica, al través de un pantano

cada uno para facilitar su conducción. De vez en cuando hay que renovarlos, porque los elefantes y otros corpulentos paquidermos que habitan los bosques de Africa, gustan de restregarse contra ellos, derribándolos.

Desde Tete, la línea se inclina al Este en una extensión de 147 kilómetros hasta Chikwawa; sigue luego con dirección más ó menos pronunciada al Norte por Blantyre, hasta el fuerte Johnson, en el extremo Sur del lago Nyassa, unos 40 kilómetros, y desde allí la línea costea la orilla occidental de dicho lago en casi toda su extensión, pasando por muchos importantes centros comerciales, hasta Karonga, ciudad de alguna consideración situada en la parte Norte de aquel vasto mar interior. Luego se dirige al Noroeste, hacia Abercorn y Kituta, en la orilla meridional del lago Tanganyika. La distancia desde este punto á Umtali es de 1.710 kilómetros. La línea quedó ter-



Un desmonte practicado en la manigua

minada y abierta al servicio público á fines de 1899. Teniendo en cuenta la naturaleza del país y los escasos medios de transporte de que se disponía, el haber terminado en seis años ese trayecto puede conside-

último punto hay bastante material acumulado para continuarlo hasta el lago Nyanza y las orillas del Nilo.

La longitud total de la línea telegráfica que se ha establecido en el Africa del Sur desde que se comenzaron los trabajos en 1892, es casi de 2.560 kilómetros, de los que 2.222 pertenecen á la línea principal comprendida entre Umtali y Ujiji. Desde este punto hay en línea recta hasta la ciudad del Cabo 5.153 kilómetros. Por el Norte el hilo se ha prolongado unos 2.400 kilómetros. De la distancia que aún falta por construir, 720 kilómetros quedarán servidos por la telegrafía sin hilos, así es que sólo quedan por hacer unos 800 kilómetros. Muy pronto, pues, se verá realizado el proyecto de Mr. Rhodes, que será un monumento eterno de la moderna ciencia de ingeniería.

FEDERICO A. TALBOT.

LA BELLA DURMIENTE

ESCULTURA DEL PROFESOR BESSI

La hermosa princesa que, por arte de encantamento, se quedó dormida en el corazón de un espeso bosque, hasta que un valeroso caballero venciendo todos los obstáculos llegase á despertarla, ha inspirado á multitud de artistas. El autor de la escultura adjunta ha interpretado el tema de una manera deliciosa, modelando un busto de graciosas líneas, de bellísimas facciones realzadas por abundosa y ondulada cabellera, y dándole la expresión adecuada á la situación en que nos lo ofrece.

Esta obra está ejecutada en alabastro, y tanto lo principal de ella como los elementos decorativos que completan el buen efecto del conjunto, revelan un temperamento de verdadero artista.



La bella durmiente, busto en alabastro de Bessi

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

ARPEGIOS, por Juan de Dios Vico. - Colección de bellísimas poesías sobre diversos temas y escritas en varios metros, con una carta-prólogo en verso de D. Manuel Ruez Quesada. Un tomo de 56 páginas, impreso en Ubeda en la imprenta Gutenberg. Precio, dos pesetas.

FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL. MEMORIA LEÍDA EN LA JUNTA GENERAL ORDINARIA DE SOCIOS CELEBRADA EL DÍA 27 DE ENERO DE 1907. - Un tomo de 100 páginas, impreso en la tipografía de José Sabaté, en el que además de la interesante memoria dando cuenta de los importantes trabajos realizados por el Fomento durante el año 1906, se publican las listas de los organismos y de los socios de esa entidad á la que tanto debe la producción nacional.

ACUARELAS, por Sarah Lorenzana. - Colección de cuentos y poesías, en los que se revelan el alma delicada de una mujer y el talento de una escritora culta y de una inspirada poetisa. La nota dominante en todas las composiciones de ese libro es el sentimiento, avalorado en los trabajos en prosa por un notable espíritu de observación y en la poesías, una de ellas en gallego y muchas premiadas en públicos certámenes, por la fluidez del verso y la bondad de los conceptos. Un tomo de 164 páginas, impreso en Madrid en el establecimiento tipográfico de Ricardo Fe. Precio, tres pesetas en España y un peso en América.

TAQUIGRAFÍA Ó ESTENOGRAFÍA ESPAÑOLA (CASTELLANA Y CATALANA). Sistema del Dr. Alfredo Nadal y Mariezcurrena. - Folleto de 52 páginas en que se explica ese nuevo sistema taquigráfico que, según el autor, es el que usa menos signos y el más fácil, sencillo, claro y rápido. La explicación va ilustrada con unos 3.000 ejemplos gráficos. Editado en Barcelona por D. Francisco Puig, véndese á tres pesetas.

GUIGNOL, por José Francés. - Colección de cinco narraciones bellísimas y admirablemente escritas, que justifican el buen nombre que en el mundo literario se ha conquistado su joven autor. Un tomo de 130 páginas, editado en Madrid por M. Pérez Villavicencio. Precio, 1'50 pesetas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Historia general del Arte
 Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Gléptica, Indumentaria, Tejidos
 Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ROB
 BOYVEAU - LAFFECTEUR
 * Célebre Depurativo Vegetal cura las ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpès, Acne. EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris. Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIJERO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Calle Richelieu, 102, Paris. - Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



París.—Nuevo sistema anunciador. Las mujeres «sandwich.» (De fotografía de Rol.)

Las mujeres van invadiendo poco á poco las profesiones que hasta ahora habían ejercido exclusivamente los hombres, y esta invasión, en donde más se nota es en París, la ciudad de todas las novedades, la que marcha al frente de las demás en punto á innovaciones en casi todas las ramas de la actividad humana.

Después de las mujeres cocheras, de las cuales oportunamente nos ocupamos, han hecho su aparición en las calles de la capital de Francia las mujeres anunciadoras, las mujeres *sandwich*, como se las denomina por la forma en que pasean los anuncios; y á juzgar por las muestras que la adjunta fotografía reproduce, preciso es confesar que ha sido una idea excelente la de confiar al elemento femenino la propaganda de los productos industriales, y que el que la concibió y la ha puesto en práctica

es un buen psicólogo y un gran conocedor del proceso por virtud del cual todo lo que se anuncia convenientemente acaba por imponerse al fin y al cabo.

El gran secreto de los anunciadores consiste en obligar al público á que un día y otro fije su atención en lo anunciado, convirtiendo gradualmente lo que al principio fué indiferencia en curiosidad, luego en interés y al fin en deseo de probar la bondad de lo que con tanta insistencia se anuncia. ¿Y qué mejor manera de llamar la atención que confiar el anuncio á unas cuantas muchachas, sobre todo si se ha tenido el buen acierto de escoger para ese empleo lindos palmitos y de vestirlos con un uniforme serio y no exento de cierta elegancia, como sucede en el caso que nos mueve á escribir las presentes líneas?

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE
 CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 EMPOBRECIMIENTO
 de la SANGRE
 Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
 ENFERMAS NATURALES

al IODURO de HIERRO
 INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^{os}, 40, R. Bonaparte, París.

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOYZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^{rg} St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Data de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.

Conserva el cutis limpio y terso

Casa GANDÈS B^{is} St-Denis, 16

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
 GATARRO — ASMA — OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

Contiene la mejor leche de vaca.

Allmento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN